

***Ecclesiam suam* (1964-2014): Para un justiprecio de Pablo VI, el Papa ‘transfigurado’ (IV)**

SANTIAGO DíEZ BARROSO

RESUMEN: En la Primera Parte de este artículo nos hemos ocupado de cómo los temas de *Ecclesiam suam* afloraron desde el inicio de la vida del Papa Montini, siendo el resultado de su contemplación y de sus reflexiones, para constituir las líneas de fuerza de su ministerio presbiteral y episcopal. En la Segunda Parte hemos abordado cómo esta carta encíclica inspira la praxis pastoral del inicio de su pontificado. Nos hemos centrado en ella pero además en sus discursos periconciliares y en el uso que hacen de ella los propios textos del Concilio Vaticano II. En la Tercera Parte, centrará nuestra atención la comprobación de cómo persiste la presencia de *Ecclesiam suam* en la praxis pastoral de Pablo VI aquende el Concilio en temas como la reforma. Ahora, en la Cuarta Parte abordaremos temas como la paz, la justicia, la defensa de la vida, el ecumenismo, la evangelización, el sacerdocio, el diaconado permanente.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, paz, diálogo, justicia, vida, concilio, ecumenismo, sacerdote, diácono, evangelización

SUMMARY: In Part One of this article we have dealt with how the issues of *Ecclesiam Suam* surfaced since the beginning of the life of Pope Montini, being the result of his contemplation and reflections, until the point to became the lines of force of his priestly and episcopal ministry. In Part Two we discussed how this encyclical letter inspires the pastoral praxis of the beginning of his pontificate. We have focused on it but also in their periconciliares speeches and the use made of it by Vatican II. Part Three focusses our attention analyzing how the presence of *Ecclesiam Suam* in the pastoral practice of Paul VI. Now, in Part Four we will address issues such as peace, justice, ecumenism, evangelization, priesthood, the permanent diaconate.

KEYWORDS: Church, peace, dialogue, justice, council, ecumenism, priest, deacon, evangelization

Presentación

En línea de continuidad con las Partes anteriormente expuestas en otro lugar de esta Revista, nos proponemos desarrollar ahora aquí una serie de temas centrales en el pensamiento y en la vida de Pablo VI. En efecto, fue particularmente sensible a la paz en unos momentos especialmente delicados en la escena internacional con una serie de conflictos armados, que se estaban desarrollando y el peligro latente de un enfrentamiento nuclear entre las grandes superpotencias. En ese contexto alzó su voz profética en la ONU y Fátima, por ejemplo, para pedir sensatez y altura de miras, vinculando la paz a la justicia. Creó instituciones como *Justicia y Paz*, *Cor unum*, la *Jornada Mundial de la Paz*, entre otras muchas iniciativas. No escatimó esfuerzos ni ocasiones de mediación y puso al servicio de la paz toda la ascendencia de la Iglesia y su prestigio personal. La defensa de la vida en todas sus facetas también estuvo muy en su punto de mira. A ella le dedicó algunos de sus escritos más notables, como *Populorum progressio* y *Octogésima adveniens*, pero también más polémicos, como *Humanae vitae*. El Ecumenismo fue otro de los ejes de su actividad pastoral peregrinando a lugares emblemáticos como Tierra Santa y Ginebra, tendiendo puentes, haciendo concesiones, suscitando estudios y encuentros de oración. También la Evangelización fue uno de los principales focos de su atención. En un mundo cambiante y secularizado se hacía preciso revisar métodos y estrategias, urgido por la doble fidelidad al Evangelio y a las personas concretas con sus vivencias, frustraciones y esperanzas. La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* da buena cuenta de todo ello. Lógicamente también debía pensar en los Obispos y Presbíteros agentes cualificados de esa Evangelización e íntimos colaboradores suyos. Por eso les dedicó bastante tiempo, incluso una encíclica, *Sacerdotalis caelibatus*. Por las mismas razones revisó los Ministerios y el Diaconado, haciendo posible que se restableciera éste como ministerio permanente. Ante los desafíos que les lanzaban los destinatarios de su mensaje, por coherencia interna y por la necesidad de testimoniar desde la transparencia, Obispos, Presbíteros y Diáconos debían poner a punto su espiritualidad, su formación, su estilo de vida. El Sínodo de los Obispos, una de instituciones conciliares más oportunas y que él restableció, se ocupó de algunos de estos temas: Sacerdocio ministerial y justicia (1971), Evangelización (1974). Muchos frentes abiertos,

pues, algunos presentes en *Ecclesiam suam* y todos planteados en el Concilio, que requerían ejecución. En todos ellos Pablo VI supo estar, con precisión de relojería, a la altura de lo que se esperaba de él y cumplió con creces, no siempre a gusto de todos, como veremos.

8. “Es necesario siempre hablar de la paz”¹.

Como el tema en una sinfonía, siempre y en todo, ha resonado en Pablo VI la preocupación por la paz. Por eso aflora continuamente en su palabra: “Ya desde ahora decimos que nos sentiremos particularmente obligados a volver no sólo nuestra vigilante y cordial atención al grande y universal problema de la paz en el mundo, sino también el interés más asiduo y eficaz”². Con el diálogo por guía,³ investido de obediencia, se modula el ejercicio de la autoridad y la observancia de las normas jurídicas, todo ello al servicio de la paz⁴. Es necesario, pues, hablar de la paz hermanada con la justicia pero haciéndolo, como él, con palabras y con gestos. Inéditos muchos y alguno, como el de besar la tierra que visitaba⁵ en señal de respeto, veneración y profunda humildad⁶ lo han copiado de él sus sucesores. O ese otro, tan entrañable, como entregar una figura de cerámica, que representaba a los tres Reyes Magos, cuando recibió a los tres primeros astronautas que llegaron a la luna. Ya en las primeras horas, cuando alunizaron, les había dicho: “llevad a ella, con vuestra viva presencia, la voz del espíritu, el himno a Dios, nuestro Creador y nuestro Padre” O la entrega, a Teresa de Calcuta, del coche utilizado durante su viaje a la India (1964). En 1971 la condecora con el Premio de la paz ‘Juan XXIII’. No menos significativo fue el gesto de depositar la tiara-trirregno –símbolo de poder y fastuosidad– sobre el altar de S. Pedro en Roma, para que se subastase y repartir el dinero entre los pobres. O el de celebrar la misa de Navidad, primero en la catedral de Florencia, y luego en un túnel con los obreros. O el de servir la co-

¹ Pablo VI, Mensaje de la Jornada por la paz, 1968. La paz constituirá una prioridad para él en el postconcilio, porque lo ha sido desde siempre, por lo menos desde *Ecclesiam suam* (Es 110). En la numeración de los párrafos tenemos en cuenta la utilizada en las Partes anteriores de este Artículo.

² Es 17.

³ Es 110.

⁴ Es 119. Paz, pues, ‘ad intra’ de la Iglesia, para garantizar la credibilidad, cuando se proponga ‘ad extra’.

⁵ A. Acerbi, Paolo VI. Il papa che baciò la terra, San Pablo, Cinisello Balsamo, 1997.

⁶ Humus humilis.

mida en el hospicio de S. Pedro mientras la televisión hablaba de él en el primer aniversario de su coronación. Como lo había hecho siempre y en todo, Pablo VI obraba movido por una fuerza interior, que era el manantial de su intencionalidad y la que investía de significado a los signos que realizaba. Es decir, su actividad era cabalmente sacramental. En él las acciones, los gestos, no eran ni teatrales ni simplemente ilustrativos, sino constituyentes y eficaces por significativos. Tenían sentido profundo, porque eran profundamente sentidos. Sus palabras se ensamblaban en ellos formando una unidad indivisible. En suma, sus gestos no eran un pastiche para sus palabras siempre hermosas y matizadas⁷, o un adorno colorista y demagogo, sino un mimo, un detalle oportuno y pertinente, un verdadero alumbramiento, destilaban destellos de transfiguración. Las situaciones ante las que reaccionaba eran el detonante. Pero la fuerza venía de más lejos y más hondo. Es lo que pusieron de manifiesto, por ejemplo, sus encuentros, sus viajes –los lugares y los momentos elegidos para llevarlos a cabo eran elocuentes en sí mismos. Así, por ejemplo, para mostrar la centralidad de la paz y que es don de Dios, peregrinó a Tierra Santa (1964), a la India (1964)⁸, a la ONU (1965), en una coyuntura internacional complicada, es cierto, que lo hacían más pertinente, como en el caso de África (31 de julio a 2 de agosto de 1969)⁹. En este continente africano, particularmente

⁷ M. Apollonio, *Lo stile di Paolo VI come spresione dell'uomo e Della vita*, en AA.VV., *Paolo VI e Brescia*, Brescia, 1971, 189-205. F. Finotti, *Critica stilistica e linguaggio religioso in Giovanni Battista Montini*, Roma, 1989. L. Sapienza, *Paolo VI maestro Della parola*, Ferrara, 2003.

⁸ Para presidir el XXXVIII Congreso Eucarístico Internacional de Bombay (2-5 de diciembre de 1969). Junto a las celebraciones litúrgicas Pablo VI aprovecha para reunirse con las autoridades civiles y religiosas. Allí hace presente la Iglesia de las bienaventuranzas y del diálogo, en un país fuertemente industrializado pero con una inmensa pobreza. De la intencionalidad de este viaje comenta G. Adornato: “Tras este itinerario indio, el Pontífice espera que salga reforzada la conexión entre su magisterio y la acción de los Padres conciliares a favor del diálogo con los creyentes de otras religiones para la construcción de un mundo dominado por la paz” (G.Adornato, Pablo VI., 149).

⁹ En este continente, dolorido y esquilmado, afirmó que su viaje tenía una intención “que debemos llamar ardiente y dolorosa: la paz”. (*I viaggi apostolici* en *Insegnamenti di Paolo VI* (1969), 308, nota. Por prudencia descarta visitar Nigeria, porque allí el conflicto está más agudizado: “Una visita Nuestra a esa atormentada región se presenta imposible, por dificultades logísticas y por las interpretaciones políticas que ella suscitaría y que agravarían la situación, quitando incluso esa porción de esperanza que Nuestro imparcial interés quizá aún pueda permitir” (*Insegnamenti di Paolo VI*, VII (1996), 522. Se fija tres objetivos: reconocimiento –‘podéis y debéis tener un cristianismo africano’–, ánimo, pacificación. Al final del viaje, como colofón, les recomienda: ser fieles a la tradición; cuidar la autenticidad de la fe –no toda religiosidad es buena’; ‘el difícil pero maravilloso problema de la originalidad del lenguaje. Incubación necesaria (...) Pluralismo y sus límites” (*I viaggi apostolici*, 312.

dolorido y esquilmo, afirmó que su viaje tenía una intención “que debemos llamar ardiente y dolorosa: la paz”¹⁰. Por prudencia descarta visitar Nigeria, porque allí el conflicto está más agudizado y su presencia podría enconar aún más la situación¹¹.

Se fija tres objetivos: reconocimiento –‘podéis y debéis tener un cristianismo africano’–, ánimo, pacificación. Al final del viaje, como colofón, les recomienda: “ser fieles a la tradición; cuidar la autenticidad de la fe –‘no toda religiosidad es buena’; ‘el difícil pero maravilloso problema de la originalidad del lenguaje. *Incubación*¹² necesaria (...) Pluralismo y sus límites”¹³. Este concepto de ‘incubación’ es pertinente y fecundo, porque refuerza la idea de una Iglesia ‘en permanente gestación’¹⁴ sin tener que recurrir a ese otro más abrasivo, al menos en alguno de sus sentidos, de ‘eclesiogénesis’, que desarrollaremos más adelante. Paralelamente se promueven iniciativas, para potenciar las infraestructuras de desarrollo en esos países de misión, como un modo de prevención, porque a la base de la guerra y de los conflictos está la injusticia y el desigual acceso a los recursos. Además está en juego, ni más ni menos, que la dignidad humana, como afirma, también, a lo largo de este viaje¹⁵. De igual modo, en su afán pacificador, aceptó la invitación de la OIT en Ginebra (1969). A los representantes les recordó el objetivo de este alto organismo: la paz universal por medio de la justicia social. Instauró la Jornada de la Paz (1.1.1968). Creó la Comisión Pontificia Justicia y Paz (10.12.1976). Y como telón de fondo su gran afirmación en *Populorum progressio*, a la que remitimos: en nuestro tiempo el desarrollo es el nuevo nombre de la paz¹⁶.

¹⁰ I viaggi apostolici en Insegnamenti di Paolo VI (1969), 308, nota.

¹¹ Insegnamenti di Paolo VI, VII (1996), 522.

¹² Así lo ha interpretado G. Adornato: “Es significativo el empleo del término ‘incubación’, que se refiere al periodo de desarrollo lento que se da cuando la madre empolla el huevo: para el Papa la metáfora es clara, que África trabaje con esmero y sin prisa, porque el nacimiento de su peculiar modo de ser católica no puede tener éxito sin el calor y la cercanía de la madre Iglesia” (G. Adornato, Pablo VI., 270).

¹³ I viaggi apostolici, 312.

¹⁴ Este concepto aparece en *Lumen gentium* a propósito del ‘afecto colegial’ y de la vitalidad de las iglesias particulares, concretamente las iglesias patriarcales: “las antiguas iglesias patriarcales, como madres en la fe, engendraron a otras como hijas” (Lg 23).

¹⁵ Insegnamenti di Paolo VI, VII, 1969, 498. No es coherente alardear de progresos tecnológicos, Mientras exista esta lacra del hambre y el subdesarrollo para tantos seres humanos en todo el mundo.

¹⁶ Título del párrafo 76 de *Populorum progressio*.

8.1. Peregrino de la paz

Autodenominándose así mostraba cuales eran sus intenciones, que no eran geopolíticas sino pastorales, que no aspiraban a dirimir conflictos sino que invitaban al diálogo, que no eran el corolario del poderoso sino la súplica del mendigo, del ‘pordiosero’¹⁷. Entre los gestos a favor de la paz están sus viajes: Tierra Santa (1964), India (1964), O.N.U (1965), África (1969), Extremo Oriente (1970). Los llevó a cabo, dentro y fuera de Italia, siempre a lugares significativos, donde la paz adquiriría especial relevancia. Tal fue el caso de su viaje a Tierra Santa (1964). Allí estaba la cuna de la paz, porque en ella nació el Príncipe de la paz, además era una región especialmente enconada desde hacía varias generaciones y que continúa siéndolo a fecha de hoy cincuenta años más tarde. En la India, en Bombay, con motivo de un Congreso Eucarístico donde invitó a un gesto internacional de solidaridad para vincular paz y desarrollo, como recordará en su discurso en la ONU. Ante la Asamblea General de esta institución, ‘aula magna’ de la escuela internacional de la paz, como él mismo la llamó, respondiendo a una invitación con motivo del 20º aniversario. En su peregrinación a Fátima (1967) para rogar a la Virgen María por la paz. En Extremo Oriente al asistir a la reunión de las Conferencias episcopales de Asia Oriental (1970). Y en los demás lugares a los que viajó. Además de su deseo de llevar el evangelio hasta los confines de la tierra “espera además recoger de aquí frutos de unión ecuménica, de paz y para el progreso de los pueblos”¹⁸. Este viaje a Extremo Oriente lo llevó a cabo a pesar de las limitaciones, tenía ya 73 años, porque, como él mismo dijo: “Poder y deber han encendido el querer”¹⁹. Allí quiso dejar sentado, como en África, el legítimo derecho a la pluralidad a la hora de encarnar en aquellas culturas el evangelio. En Manila sufre un atentado, que él interpreta como ‘pequeña aventura de viaje, un poco de ruido en el mundo’²⁰. Allí subraya cómo el evangelio es verdadera fuerza de desarrollo para la paz y para promover los ‘derechos del hombre’. De igual modo les recuerda, en medio de la penuria, la importancia de la salvación²¹. Para que no estén pendientes únicamente del pan material, cuando lo pidan a Dios.

¹⁷ Efectivamente, en el nombre de Dios instaba a la reconciliación, ‘por Dios’ encarecía, y en Él ponía su confianza, de Él recibía la fuerza. Francisco, en su reciente viaje a África (noviembre 2015), también se ha presentado como ‘peregrino de la paz’.

¹⁸ G. Adornato, Pablo VI., 272.

¹⁹ Insegnamenti di Paolo VI, VI, 1.127.

²⁰ P. Macchi, Paolo VI nella sua parola, Brescia, 2001, 264.

²¹ Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970, 1241.

8.1.1. Peregrino de la paz y de la unidad en Tierra Santa (4-6 enero 1964)

Este anhelado viaje quería ser una peregrinación²², un viaje religioso de oración por el Concilio. Jamás un Papa, desde la época de S. Pedro, había hecho este viaje. En el Discurso de Clausura de la Segunda Sesión conciliar lo anuncia en estos términos: “Está tan viva en nosotros la convicción de que para la feliz conclusión del Concilio es necesario intensificar las oraciones y las obras, que hemos decidido, tras madura reflexión y abundante plegaria, hacernos Nos mismo peregrino a la tierra de Jesús Nuestro Señor”²³. Y añade: “... os pedimos a vosotros venerables hermanos, que nos acompañéis con vuestras oraciones, para que este Concilio pueda llegar a buen fin, para gloria de Cristo y bien de su Iglesia”²⁴. Explicita el sentido religioso de su viaje en las palabras de agradecimiento al presidente Segni, que salió a recibirlo, a su regreso, en Ciampino: “Hemos querido que nuestro viaje a Tierra Santa tome la significación de un reencuentro particular, ferviente y ardiente con Cristo”. Aunque no se le ocultaban las repercusiones que tendría ese viaje para la Iglesia y el mundo, como dijo en la plaza de S. Pedro ese mismo día por la tarde: “Mi viaje no ha sido sólo un hecho singular y espiritual; ha sido un hecho que puede tener grande importancia histórica y el comienzo quizá de grandes acontecimientos que pueden ser beneficiosos para la Iglesia²⁵ y para la Humanidad”. No fue improvisado sino, meditado, contextualizado y cuidadosamente preparado por Pablo VI.

²² En el saludo a las autoridades israelíes dijo, para evitar malentendidos: “No estamos guiados por ninguna consideración que no sea de orden puramente espiritual. Venimos como peregrinos; a venerar los Santos Lugares; para rezar”. De la abundante bibliografía que se ha ocupado del tema citamos: G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 129-132. G. Basadonna (dir), Paolo VI pellegrino di fede e di pace. Il primo papa in Terra Santa, Centro Ambrosiano, Milán, 2004. R. Panciroli (dir), Paolo VI pellegrino apostolico, Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma, 2001. Hera Buedo, E. *El Papa peregrino en La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*, 542-553. Lubac, H. de, ‘Paul VI, pélerin de Jérusalem’: Christus 11 (1964) 97-102.

²³ Discurso de Clausura de Segunda sesión, desde ahora DCS, 26. Es significativo que Francisco haya elegido precisamente 2014 para visitar a su vez Tierra Santa, Permanece viva en el recuerdo, y sirve de referente, aquella memorable visita de Pablo VI en enero de 1964. G. Adornato, La peregrinación a Tierra Santa, en Pablo VI., 129-132. Pedro Langa Aguilar, Peregrinación de Pablo VI a Tierra Santa, en Revista de Pastoral Ecuémica, 2014.

²⁴ DCS 27.

²⁵ Siempre el bien de la Iglesia está en el punto de mira de Pablo VI. M. Vitale, Il magistero ecclesiologico di Paolo VI, Nápoles, 1989. Instituto Paolo VI (ed), Paolo VI e i problema ecclesiologici al Concilio. Colloquio internazionale di Studio, Brescia 19-21 sett, 1986, Brescia-Roma, 1989. C. Troisfontaines, À propos de quelques interventions de Paul VI dans l’élaboration de L.G, en Instituto Paolo VI, Paolo VI e i problema ecclesiologici al Concilio, Brescia, 1989, 97-143.

Es un ‘piadosísimo viaje’ –como él mismo dice²⁶–, sube a Jerusalén humildemente²⁷, en son de paz, como el Maestro. El cardenal Bea cuenta que Pablo VI le dijo al respecto: “Voy a Palestina como simple peregrino, sin llevar ni tiara ni mitra. Algunos han hecho dificultad respecto a la restitución de la visita al Patriarca Ecuménico, pero yo no encuentro ninguna. También Jesús visitó a los propios amigos; ¿por qué no podría hacerlo su vicario en la tierra?”²⁸. Un viaje de refontalización²⁹. Se inscribe en su deseo, luego expresado en *Ecclesiam suam*, de tomar contacto con las fuentes, con la tierra nutricia de Jesús, con Jesús³⁰ en su patria chica, en su tierra, en la que nació la Iglesia³¹. Deseaba así, más que cumplir con una devoción, arraigar los trabajos del Concilio y su propio ministerio pontificio³². Iniciativa que muchos Padres conciliares aplaudieron, por oportuna y profética, pero que otros descalificaron, por temeraria y provocativa con críticas timoratas³³. También se presentó, como luego lo haría en la ONU, como ‘peregrino de la paz y de la unidad’³⁴. Refrendado por los encuentros ecuménicos³⁵, especialmente con Atenágoras, e interreligiosos, que se produjeron durante este viaje. Además del emblemático abrazo, Pablo VI le regaló un cáliz con la esperanza de poder usarlo en el futuro en una eucaristía concelebrada.

²⁶ DCS 27.

²⁷ DCS 26.

²⁸ Schmidt, Stj., Gli sviluppi dell’ecumenismo durante il Concilio, 495-563, esp. 7. *Gli sviluppi dell’ecumenismo durante il Concilio*, p. 495-563, en Agostino Bea il cardinal dell’unità. Roma 1987.

²⁹ Un barbarismo avant la lettre que nombra la necesidad de ‘ir a las fuentes’ en el trabajo conciliar, como signo de rigor y de autenticidad. Dirá a los cardenales, en vísperas de Navidad, a punto de partir para Tierra Santa que va “quasi per attingere dalle radici la certezza e la forza, di cui la Chiesa oggi... sente più viva necessita”.

³⁰ Muestra fehaciente de su acendrado cristologismo. F.Molinari, Il Gesù del giovane Montini, en *Studium* 77 (1981) 675-68. V. Levi (ed.), Il Gesù di Paolo VI, Milán, 1985. L. Maglio, Paolo VI: una spiritualità testimoniata, en *ViPen* 66 (1983)48-56.

³¹ E. De la Hera Buedo, El Papa peregrino, en *La noche transfigurada.*, 2002, 542-547. Tras la visita a la basílica del Santo Sepulcro, dijo a Benediktos, patriarca griego-ortodoxo de Jerusalén: “Este santuario es el más precioso que pueda existir en el mundo para un corazón cristiano”.

³² El 6 de enero, fiesta de la Epifanía, en su visita a la gruta de Belén dijo: “Debemos acabar nuestro Concilio Ecuménico; debemos asegurar a la vida de la Iglesia una nueva forma de sentir, de querer y de comportarse; hacerla volver a encontrar una belleza espiritual bajo todos los aspectos: en el dominio del pensamiento y de la palabra, en la oración y en los métodos de educación, en el arte y en la legislación canónica”.

³³ O’Malley, SJ, J., W., ¿Qué pasó en el Vaticano II?, Santander 2012, 266-267. El cardenal Bea hizo el siguiente comentario al respecto: “cayó como una bomba el anuncio, dado por el Papa en el discurso de clausura, de su peregrinación a Tierra Santa”.

³⁴ AA.VV, Il pellegrinaggio di Paolo VI in Terra Santa, Ciudad del Vaticano, 1964.

³⁵ Y. Congar, L’Oecumenisme de Paul VI, en *L’École Française de Rome*, Paul VI et la modernité., 807-820. O.Cullmann, Paul VI et l’oecumenisme, en *Instituto Paolo VI*, Notiziario, n.4 (1982) 51-62.

De este encuentro hay bibliografía muy abundante, incluso la transcripción del diálogo que mantuvieron³⁶. Así lo valora un experto en ecumenismo, el cardenal Bea: “El encuentro es, sin duda, un acontecimiento de enorme alcance histórico en el campo de la unión de los cristianos, si se considera desde el punto de vista del pasado (...). De otra parte, es también verdad que el encuentro constituye sólo un inicio, el primer paso de un largo camino todavía erizado de grandes dificultades. Pero esto no disminuye en absoluto su importancia y alcance”³⁷. Hay quien piensa que Pablo VI ha ido más lejos que el propio Concilio en su acercamiento a las iglesias ortodoxas. Estos y otros encuentros ecuménicos, iban a ser interpretados, desde el comienzo de su pontificado, como una declaración de principios de la vocación de catolicidad de la Iglesia y de su voluntad de diálogo: “Si la unidad no es católica sino respetando la diversidad de cada uno, la diversidad tampoco es católica sino en la medida en que mira a la unidad, que sirve a la caridad, que contribuye a la edificación del pueblo santo de Dios. En nuestra alegría por encontrarnos aquí reunidos, en este Oriente que es el vuestro, no podemos dejar de sentir viva y profundamente, la exigencia del testimonio de la unidad, el gran signo dejado por Cristo para la fe del mundo: «Que sean uno, para que el mundo crea»”³⁸. En la tierra de Jesús quería sentir lo que la Iglesia fue en ciernes, en la primerísima intención de su fundador al configurarla, porque una de las tareas imprescindibles para una puesta al día de la Iglesia era ‘comparar la imagen ideal de la Iglesia –tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como esposa suya santa e inmaculada (Ef. 5,17)– y el rostro real que hoy la Iglesia presenta’³⁹. El referente, pues, de forma privilegiada, del ‘espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí’⁴⁰ está en los lugares en que vivió el fundador⁴¹. Quería experimentar “la

³⁶ Martano, V., *Athenágoras il Patriarca (1886-1972. Un cristiano fra crisi della coabitazione e utopia ecuménica*, Bologna 1996. Hubo tres encuentros oficiales entre Pablo VI y Athenagoras: 5/1/64 en Jerusalén; 25/1/67 en Estambul; 26/10/67 en Roma. H de Lubac valora así este encuentro: “Pablo VI fue a Jerusalén, en nombre de toda la Iglesia, para arrodillarse ante el Santo Sepulcro y mostrar que todos los cristianos son los fieles de Cristo. Fue para testimoniar que la Iglesia no es nada, si no es la sierva de Cristo” (H. De Lubac, *Diálogo sobre el Vaticano II*, Madrid 1985, 30; Id., ‘Paul VI, pèlerin de Jérusalem’: *Christus* 11, 1964. 97-102. José Orlandis, *Viajes de misión*, en *La Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, 1998, 78-80.

³⁷ Schmidt, Stj., *Agostino Bea il cardinal dell’unità*. Roma 1987, 523.

³⁸ Jn 17,21. Les dijo a los católicos de rito oriental en la iglesia de Santa Ana el sábado 4 de enero de 1964.

³⁹ Es 11.

⁴⁰ Es 12.

⁴¹ “Así, pues, si Dios nos asiste, queremos ir en el próximo mes de enero a Palestina, para venerar personalmente, en los lugares santos donde Cristo nació, vivió, murió y resucitado subió al cielo: los misterios principales de nuestra salvación: la Encarnación y la Resurrección” (DCS 26).

manera misma escogida por Dios para manifestarse a los hombres y para establecer con ellos aquellas relaciones religiosas de las que la Iglesia es, al mismo tiempo, instrumento y expresión”⁴².

Los paisajes, los olores, los sabores, los sonidos, los lugares, los gestos, los modos, los utensilios, los alimentos, los vestidos, las estaciones del año, el calendario, los usos y las costumbres, el habla.... Todo está lleno de Él –vertido en hechos y palabras–, Belén⁴³ y choza y brezo ; Nazaret y hogar y taller y amores y juegos y trabajo y sinagoga, y José y María y los vecinos; Jerusalén y templo con sacrificios, vendedores y cambistas y ley y Pascua Nueva y Pentecostés y epicentro de Dios en la historia; Cafarnaún y milagros; Getsemaní y agonía; Betania y casa de los amigos; Cesarea de Filipo y confesión mesiánica; Caná de Galilea y bodas; Emaús y cena; Gabbatha y juicio; Torrente Cedrón y paso; Lago de Tiberíades y pesca y llamada; Tabor y revelación; Gólgota y patena-en-cruz; Huerto de los olivos y oración y espera y sepulcro y Resucitado ... Pero además, en no menor medida, romanos, fariseos, saduceos, escribas, sacerdotes, publicanos –Zaqueo y Mateo– y caminos –¡cuánto andar!– y aldeas y casas –muchas destartaladas y derrengadas, todas con lar, pocas con pan–, y frío y sed y cansancio y sueño y calor y hambre y sed y ..., y sin ni donde caerse muerto. Por todas las partes gentes ociosas pidiendo de todo, en travesía por campos de Samaria y su pozo, de Galilea y su lago, de Judea y su Jordán –aunque venga de más lejos– henchido hasta el borde por la presencia de su primo Juan el Bautista... Pero también, y muy principalmente, el viento y la lluvia y el calor y el rocío y la llovizna y el bochorno y el hielo y las piedras y el polvo del camino y los pies destrozados de tanto andar siempre escasos de casi todo, y las rocas y las viñas y el desierto y el mar y la marea y el temporal y la playa del lago con los aparejos a punto, aunque la pesca escasa, y los remiendos de redes y las barcas renqueantes varadas en la orilla, al flanco los remos cual muletas o cayados, pastores del mar ...; donde se baila y se canta, donde se ríe y se llora, donde el zureo de las palomas y el canto del cuclillo y del gallo se mezclan con el de los vareadores de aceitunas, algarrobas y bellotas y el de las mujeres que lavan y muelen y el de niños que juegan

⁴² Es 20. A las comunidades católicas de rito oriental, al llegar (4.1.1964), les dijo: “Es grande Nuestra alegría al poderos encontrar. Sabéis que hemos venido como peregrino, para seguir los pasos de Cristo, en la «Santa y gloriosa Sión, madre de todas las Iglesias» para decirlo con una expresión de la antigua liturgia jerosolimitana de Santiago. En efecto, el lugar de la vida, pasión y resurrección de Nuestro Señor es el lugar de nacimiento de la Iglesia. Nadie puede olvidar que Dios ha querido, en cuanto hombre, escoger para sí una patria, una familia y una lengua en este mundo y que esto se lo ha pedido al Oriente”.

⁴³ Pablo VI depositó en la gruta de Belén, como recuerdo, una rosa de oro.

y el de muchachas que sueñan; donde el trajín del aguador se mezcla con el del pastor, del hortelano, del curtidor, del zapatero y del artesano como José de Nazaret y el del avanzar majestuoso de las caravanas y de las carrozas; donde mendigos y leprosos y viudas y ciegos y huérfanos y mancos y mudos sobreviven apenas y los ladrones y salteadores imponen su ley o las meretrices ofrecen compañía y compasión... y el., y la., y en., y con., y de., y para....., mejor saber –sabor y ciencia–, a Jesús y la Iglesia en Él.

A esa Tierra Santa, bendita, de Jesús, para un encuentro tópico, osmótico, sinestésico y asintótico con Él en todos los sentidos –los cinco y todos los demás–, en todas las direcciones posibles e imaginables, con todo el cuerpo, con todo el ser, con todo el todo en todo sin más, quiso peregrinar Pablo VI en son de paz y de unidad⁴⁴, muy de mañana –como en aquel primer *valde mane*⁴⁵ lleno de espera en la esperanza, pero esta vez con certeza y en Pascua de Navidad– al comienzo de su pontificado. Pensaba que sólo sintiendo y conociendo experimentalmente esos primeros vagidos de Jesús y de la Iglesia, por él fundada, podría estar en condiciones de acometer, juntamente con el Concilio, la tan ansiada renovación de sí mismo y de la Iglesia. En *Ecclesiam suam* había previsto que se produciría, entre discípulo y Maestro, lo que H. G. Gadamer llamó ‘fusión de horizontes’. La hermenéutica existencial, que estaba programando, se orientaba en esa dirección y les proponía a aquellos, para quienes estaba en el lugar de Pedro, que le acompañasen⁴⁶. Dirá en su visita a Nazaret (5.1.1964): “En Nazaret, Nuestro primer pensamiento se dirigirá a María Santísima (...) Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios. Casi insensiblemente, acaso, aquí también se aprende a imitar. Aquí se aprende el método con que podremos comprender quién es Jesucristo (...) Oh Nazaret, oh casa del ‘Hijo del Carpintero’, cómo querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa, y redentora de la fatiga humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo; recordar aquí cómo el trabajo no puede ser fin en sí mismo”⁴⁷. Por eso refontalización y reviviscencia en Tierra Santa. No es que fuera imprescindible esta visita. De hecho muy buenos cristianos han vivido muy fuertemente su fe y se han identificado muy ejemplarmente con Jesús de

⁴⁴ E. De la Hera Buedo, Pablo VI, timonel de la unidad, Zamora, 1998.

⁴⁵ Lc 24,11.

⁴⁶ Es 22.

⁴⁷ Algo que hallaría en *Populorum progressio* y en *Octogésima adveniens* cumplido de desarrollo y que recordarían insistentemente Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

Nazaret sin haber estado jamás físicamente en su Tierra⁴⁸. Pero los hay, como Francisco de Asís, Jerónimo, Ignacio de Loyola, Charles de Foucauld, que consideraron necesaria esa proximidad, esa inmersión, que luego tanto les marcó. Pablo VI fue de éstos. Aunque no fuera, como ellos, peregrino de a pie, vivió siempre en descalcez y desierto, a pesar del boato y protocolo anejo al cargo, como supimos luego. ¡Ser en la vida romero...! ¡Cómo lo fue Pablo VI a lo largo de toda su vida! Por ello es importante, sobre todo, la carga simbólica que Pablo VI pretendía atribuir a este viaje⁴⁹. Así podría reorientar las miradas en la buena dirección: los orígenes, como hizo el Señor resucitado⁵⁰ con sus discípulos. Pero tampoco olvidaba que iba a un país en carne viva, en permanente conflicto de fronteras, estratégico para el equilibrio geopolítico, no sólo de la zona sino de todo el mundo. Un país en el que convivían, y compartían espacios sagrados, las tres grandes religiones monoteístas, y los cristianos de rito latino con los de rito oriental. Unos y otros eran los albaceas de la tierra de Jesús, que tenían a Jerusalén, ‘fundación de paz’, como el epicentro y el colofón de su piedad. Peregrinar a Tierra Santa era, pues, hacerlo a las fuentes de la fe, de la paz y de la unidad. Así es la comunión.

8.1.2. Peregrino de la paz en la O.N.U (3-5- octubre 1965)⁵¹

Se lo comunicó solemnemente a los Padres conciliares: Su viaje a la sede de la ONU, nuevo Areópago –y ‘auditorio único en el mundo’, lo llamará–, respondía a una invitación que le había hecho su Secretario Gene-

⁴⁸ Tal es el caso, por ejemplo, de Teresa de Ávila o de Juan de la Cruz, entre otros, que sintieron vivamente en su contemplación la carnalidad de Jesús y su peripecia sin haber peregrinado a Tierra Santa.

⁴⁹ Era su primer viaje importante fuera de Roma. El primero de su pontificado. De hecho el Papa Francisco ha llevado a cabo un viaje similar, casi en idénticas circunstancias, con el referente ecuménico incluido. Anunció el 5 de enero de 2014, el día exacto en que se cumplía el 50º aniversario del viaje de Pablo VI, que del 24 al 26 de mayo de 2014 llevaría a cabo un viaje a Tierra Santa, para conmemorar dicho acontecimiento y seguir profundizando en el camino ecuménico e interreligioso: “Será sobre todo una peregrinación para hacer memoria de aquel viaje histórico realizado hace cincuenta años por Pablo VI, marcado por el abrazo con el patriarca de Constantinopla Atenágoras. Pero creo que será una ocasión para manifestar amistad y espíritu de diálogo con los hebreos y con los fieles islámicos”.

⁵⁰ “Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis” (Mt 28,7; Mc 16,7).

⁵¹ “Celebramos aquí el epílogo de una laboriosa peregrinación en busca de un coloquio con el mundo entero.” (Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, desde ahora DNU, 9). G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 177-181. Francisco, en su viaje a Cuba y a EE UU, con motivo de la Jornada sobre la familia, ha visitado también la ONU

ral, U. Thant. Ya en *Ecclesiam suam* había señalado de modo programático: “Y no dejaremos de intervenir donde se nos ofrezca la oportunidad para ayudar a las partes contendientes a encontrar honorables y fraternas soluciones. No olvidamos, en efecto, que este amoroso servicio es un deber que la maduración de las doctrinas, por una parte, y de las instituciones internacionales, por otra, hace hoy más urgente”⁵². No podía dejar pasar esa oportunidad de oro para interceder a favor de la paz en el auditorio más oportuno que se pudiera imaginar. Sin embargo se proponía trabajar por ella desde lo específico de su labor apostólica, respetando la autonomía de lo temporal socio político y económico: “Ciertamente lo haremos dentro del ámbito de nuestro ministerio, extraño por lo mismo a todo interés puramente temporal y a las formas propiamente políticas, pero con toda solicitud de contribuir a la educación de la humanidad en los sentimientos y procedimientos contrarios a todo conflicto violento y homicida y favorables a todo pacífico arreglo, civilizado y racional, de las relaciones entre las naciones”⁵³. Realizó este viaje como un acto profundamente conciliador y conciliar (DNU 4). Antes de ir, informó a los Padres conciliares ((14.9.1965) y les dijo que iba ‘para llevar a los representantes de las naciones allá reunidos ‘un mensaje de amor y de paz’. Profundamente convencido y, en aras de la colegialidad en la que profundamente cree, añadió: “Esperamos que a nuestro mensaje se unirá el sufragio de vuestra unánime adhesión, pues no pretendemos otra cosa sino unir a nuestra voz el coro de las vuestras, que siempre, en obsequio y en virtud de la misión apostólica que a vosotros y a Nos ha sido confiada por Cristo, anuncian y auguran la concordia, la justicia, la fraternidad, la paz entre los hombres amados de Dios y de buena voluntad”⁵⁴. Con el aval, pues, de los Padres conciliares, emprendió la marcha. Cumplió con creces, como lo confirmaron desde múltiples instancias.

De la relevancia que desea tenga este acto para la Iglesia y el mundo deja constancia en su carta encíclica *Christi Matri*, del 15 de septiembre de

el 25 de septiembre de 2015 y ha pronunciado un discurso en el que ha subrayado las responsabilidades de todos frente a la globalización y al medio ambiente.

⁵² Es 17. No podía, pues, dejar pasar la invitación que se le había hecho de hablar ante la Asamblea General de Naciones Unidas.

⁵³ Es 17. DNU 6.

⁵⁴ Al terminar el Discurso de Apertura de de la 4ª Sesión del Concilio (DAC 22-24) dijo a los Padres conciliares que tenía que añadir algunas cosas – agradecimiento por los trabajos conciliares en las Comisiones y Subcomisiones (DAC 22); preanuncio de la creación el Sínodo de los obispos (DAC 23); comunicar la decisión de aceptar la invitación de la ONU y pedir oraciones por éxito del viaje, ya que es conciliar y eclesial (DAC 24) ; agradecimientos generales a los obispos de Oriente y de Occidente, Cuerpo diplomático, observadores, auditores, auditoras, peritos (DAC 25).

1966⁵⁵. Si su intervención a favor de la paz al más alto nivel se hubiera limitado al discurso ante tan notable instancia, podría ser tildado de retórico. Pero, como consta en la *Documentación del Departamento de Estado de Washington*, ya se había ofrecido como mediador en la guerra de Vietnam⁵⁶. Ahora se presenta como enviado del Espíritu que le comisiona, para instaurar un diálogo necesario: “Nuestro mensaje quiere ser, en primer lugar, una ratificación moral y solemne de esta alta institución” (DNU 11)⁵⁷ (...), “enseñáis a los hombres la paz. La ONU es la gran escuela donde se recibe esta educación, y aquí estamos en el *aula magna* de esta escuela” (DNU 22) (...) “La paz, bien lo sabéis, no se construye sólo mediante la política y el equilibrio de fuerzas e intereses, sino con el espíritu, las ideas, las obras de la paz” (DNU 23) (...) “Si queréis ser hermanos, dejad que caigan las armas de vuestras manos. No se puede amar con armas ofensivas en las manos” (DNU 24) (...) “Lo que vosotros proclamáis aquí son los derechos y los deberes fundamentales del hombre, su dignidad, su libertad y, ante todo, la libertad religiosa” (DNU 27) (...) “queremos dar a nuestras instituciones caritativas un nuevo desarrollo contra el hambre del mundo y a favor de sus principales necesidades; de esta forma, y no de otra, es como se construye la paz” (DNU 31) (...) “Hemos de habituarnos a pensar al hombre de una manera nueva, y de una manera nueva también la vida en común de los hombres (DNU 32)”, les dice. Es consciente de que la misión evangelizadora, que le confió su Fundador a la Iglesia, tiene una larga historia, y uno de sus puntos álgidos en ese momento: “Sí, lo recordáis. Estamos en camino desde hace mucho tiempo y traemos con Nos una larga historia: celebramos aquí el epílogo de una laboriosa peregrinación en busca de un coloquio con el mundo entero desde el día en que se nos ordenó: ‘Id, llevad la buena nueva a todas las naciones’. Pero sois vosotros los que representáis a todas las naciones” (DNU 9). Concluye con este testimonio lleno de candidez, de audacia, de parresía⁵⁸: “En una palabra, el edificio de la civilización moderna debe construirse sobre principios espirituales, los

⁵⁵ “El 4 de octubre, día del aniversario de Nuestro viaje de paz a la Sede de las Naciones Unidas, sea celebrado este año en todo el mundo católico como ‘día de impetración por la paz’ (*Christi Matri*, 8). Una encíclica que él describe como breve, sencilla, exhortativa más que doctrinal, coyuntural: inculcar el rezo del rosario y pedir oraciones por la paz en el mundo.

⁵⁶ M. Molinari, Santa Sede e Stati Uniti d’America negli anni 1964-1968: la guerra di Vietnam, Instituto Paolo VI. *Notiziario* 8 (1984) 13.

⁵⁷ Pablo VI, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, citado como DNU, 4 de octubre de 1965. Pablo VI, Discurso ante Naciones Unidas (desde ahora DNU)

⁵⁸ Como fruto del Espíritu Santo (He 4,31), primero Pedro (Hechos 2,14 ss), luego Pedro y Juan (Hec 4,13; anuncian audazmente a Jesús crucificado, muerto y resucitado; 9,27; 13,46; 18,26; 19, 8. Con estas palabras termina Lucas el libro de los Hechos de os Apóstoles:

únicos capaces no sólo de sostenerlo, sino también de iluminarlo y darle vida. Y estos indispensables principios de sabiduría superior no pueden estribar –tal es nuestra convicción, ya lo sabéis– más que en la fe en Dios. ¿El Dios desconocido de que hablaba San Pablo a los atenienses en el Areópago? (...) para Nos, en todo caso, es el Dios vivo, el Padre de todos los hombres (DNU 33)”.

Al regresar de Nueva York, por el deber que se había impuesto, les rindió cuentas a los Padres Conciliares del desarrollo de su viaje en estos términos, que no dejan duda de que, en todo momento, actuó solidariamente con el episcopado, como *primus inter pares*, y de que para él la colegialidad episcopal no se reduce a una fórmula protocolaria: “Hemos llevado a la reunión extraordinaria de las Naciones Unidas el mensaje que de saludo y de paz que este sacrosanto Concilio nos había confiado”⁵⁹. En el discurso, que les dirige a los Padres conciliares, les informa de que ha sido recibido con mucha cortesía, escuchado con mucha deferencia, recibido con mucho cariño por la gente. Ha sido un acontecimiento singular: la primera visita que un Papa hace a la tierra descubierta por Colón, la primera vez que un Papa tiene la oportunidad de dirigirse a los representantes de casi todos los pueblos de la tierra con un mensaje de paz y una oferta de mediación. Pero hay algo más, muy importante, su mensaje ha adquirido un valor profético, porque ‘en el nombre de Cristo hemos predicado a los hombres la paz’, y un compromiso a trabajar por ella: “con este pensamiento terminará nuestro viaje; sabéis que anunciar una palabra compromete con graves deberes a quien lo hace: deber de coherencia, de solidaridad, de ejemplo. Una palabra no confirmada con la voluntad efectiva de realizarla por sí y de sí, ¿qué vale? La autoridad de la palabra nace, ciertamente, de la verdad de la que es eco; pero en lo humano encuentra su mejor eficacia en el modo en que quien la anuncia al mismo tiempo la realiza; habla la voz, pero persuade el ejemplo del heraldo del Evangelio”. De ahí se deriva una consecuencia, pues, por el hecho de haber anunciado la paz, dice, “debemos ser, ahora, más que nunca, trabajadores de la paz. La Iglesia católica ha adquirido una obligación mayor de servir la causa de la paz por el hecho de que, por medio de nuestra voz, ha proclamado solemnemente su causa”. No es en el campo

“Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado y recibía a todos los que acudían a él; predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente a Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno” (He 28,31). A esa misma valentía invita a los cristianos de hoy Francisco (cf. Homilía 14 de abril 2013) y en *Evangelii gaudium* dice: “El Espíritu Santo infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente” (259). Así lo había hecho, solemnemente Pablo VI ante la Asamblea de Naciones Unidas en 1965.

⁵⁹ Pablo VI, Discurso al regresar de Naciones Unidas, 5.5.1965,1.

de la política ni en el de la economía sino en el de la ética y de la moral, donde la Iglesia tendrá la obligación de intervenir a favor de la paz y no sólo en el recinto íntimo e inviolable de las conciencias: “Pero podemos y debemos ayudar también a la construcción de la paz civil mediante un asiduo apoyo moral, y, en cierto modo –el de la caridad operante–, también material y real”. Así concluye su comunicación, su rendición de cuentas, ante los Padres conciliares. Magistralmente urdidas, unas y otras palabras constituyen un ejercicio magistral de *Verbum in Ecclesia* y de *Verbum Mundo*, como dirá Benedicto XVI en *Verbum Domini*: Simplemente por haber dicho, por haberlo dicho, por haberse pronunciado institucionalmente como Pedro. ¡Qué modo tan sutil y elegante de explicitar la fuerza autoimplicativa e inductiva de la palabra y de ejercer la autoridad desde la corresponsabilidad para mejor servir! ¡No menor es su lección de ética del discurso! Fruto granado del mejor lenguaje diplomático de altísima ponderación y sutileza. Bueno siempre.

Dice G. Adornato: “Sería simplista verlo como un compromiso diplomático⁶⁰: el Papa habla de la paz, en lengua francesa,...Él viene de otra asamblea, la conciliar, y transmite así a un organismo internacional...la autoridad del Concilio (su discurso en la ONU será incluido en las Actas conciliares), unida a la suya personal, en ascenso en ese momento”⁶¹. Anteriormente, en *Ecclesiam suam*, había dicho que la Iglesia pone al servicio de la humanidad su mucha experiencia, acumulada a lo largo de los siglos: “Trata de regular las relaciones humanas a la noble luz del lenguaje razonable y sincero, y como contribución de experiencia y de sabiduría que puede reavivar en todos la consideración de los valores supremos (...) y no puede dejar de extenderse desde las relaciones más altas de las naciones a las propias del cuerpo de las naciones mismas y a las bases tanto sociales como familiares e individuales, para difundir en todas las instituciones y en todos los espíritus el sentido, el gusto y el deber de la paz”⁶². La Iglesia es ‘experta en humanidad’⁶³ y en diálogo⁶⁴. Es lo que Pablo VI pone en práctica, magistralmente, ante un auditorio tan variado en el que hay seguido-

⁶⁰ Aunque Pablo VI, fino diplomático, habla del Vaticano como de una ‘simbólica soberanía’, sin ‘potencia temporal’, sin ‘ambición de entrar en competencia’, que ofrece su mediación con ‘desinterés, humildad y amor’ (Discurso 6).

⁶¹ G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, pp.177-178.

⁶² Es 110.

⁶³ Expresión utilizada por Juan XXIII en *Mater et Magistra* () y repetida frecuentemente, como en esta ocasión, por Pablo VI (cf *Populorum progressio*, 13).

⁶⁴ La Iglesia debe establecer un diálogo con los que no creen en Dios (primer círculo: Es 111-112), con los cristianos separados (tercer círculo: Es 113-116), con los católicos, ‘los hijos de la casa de Dios, la Iglesia una, santa, católica y apostólica, de la que ésta, la romana,

res de muchas religiones, de ninguna e incluso contrarios a la religión o agnósticos. Para él es un reto que salva de forma airosa, incluso, para muchos, brillante. Émulo de S. Pablo, no puede por menos de describir el marco de su intervención como nuevo Areópago. Como él, cuida las sensibilidades con una finura exquisita y de una sutileza de muy grande calidad. Otros, en su lugar, habrían sido zafios. No había ido ni a convencer ni a convertir, ni a dar recetas políticas o económicas sino a dar un testimonio moral. Tanto como el contenido de sus palabras hablaba su presencia, su tono, su estilo. Estaba poniendo al servicio de la evangelización y de la causa de la paz toda la sutileza y todo el buen saber hacer, que había asimilado en su dilatada carrera de diplomacia vaticana.

Recientemente el Papa Francisco, durante su viaje apostólico a Cuba y a EE.UU (19-28 septiembre de 2015), ha intervenido ante la Asamblea General de la ONU con motivo de la 70ª Sesión (25.9.2015) haciendo de la defensa del medio ambiente el eje de su intervención: “Esta es la quinta vez que un Papa visita las Naciones Unidas. Lo hicieron mis predecesores Pablo VI en 1965, Juan Pablo II en 1979 y 1995 y, mi más reciente predecesor, hoy el Papa emérito Benedicto XVI, en 2008 (...) La experiencia de estos 70 años, más allá de todo lo conseguido, muestra que la reforma y la adaptación a los tiempos siempre es necesaria, progresando hacia el objetivo último de conceder a todos los países, sin excepción, una participación y una incidencia real y equitativa en las decisiones (...) El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos (...) La adopción de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* en la Cumbre mundial que iniciará hoy mismo, es una importante señal de esperanza. Confío también que la *Conferencia de París sobre el cambio climático* logre acuerdos fundamentales y eficaces”. Termina su discurso formulando un voto: que Naciones Unidas lleve a cabo la obra para la que fue fundada: “un servicio eficaz a la humanidad, un servicio respetuoso de la diversidad y que sepa potenciar, para el bien común, lo mejor de cada pueblo y de cada ciudadano”.

es “mater et caput” (Es 117), un diálogo capaz de engendrar un genuino humanismo: “¡Cuán capaz de hacer a los católicos hombres verdaderamente buenos, hombres sensatos, hombres libres, hombres serenos y valientes” (Es 117).

8.1.3. Peregrino de la Paz en Fátima (13.5.1967)

También dotó a este viaje de un contenido de paz. Le mueve a realizarlo el implorar a la Reina de la Paz⁶⁵. Fátima celebraba el 50º aniversario de las apariciones, cuando gobernaba el país el autócrata Antonio Oliveira Salazar⁶⁶. Tres fueron los mensajes, todos ellos relacionados con la unidad: unidad interna de la Iglesia en Portugal, unidad de los pueblos en el mundo, unidad de los cristianos. En la homilía de la misa de despedida aparecieron los acentos de su discurso en la ONU. Alertaba de dos peligros: proliferación de armas de destrucción masiva y cuestionable progreso económico y moral. Dice que ésa es la segunda intención de su viaje: ‘el mundo, la paz en el mundo’. Una paz que tiene a Dios por fuente y que se traduce en la ausencia de confrontaciones armadas, pero también en la libertad religiosa y en la promoción de los pueblos: ‘en estos momentos gran parte de la humanidad está en un estado de indignancia y de hambre mientras se ha despertado en ella la conciencia de su necesidad y del bienestar de otros’. La Paz, siendo un don de Dios, no es un regalo milagroso sino que actúa en el corazón del ser humano, un don que pide aceptación y colaboración libres. Por tanto la oración de Pablo VI a favor de la paz va en una doble dirección, cielo y tierra. Y expresivamente dice:

“Hombres, sed buenos, sed prudentes, estad abiertos a la consideración del bien total del mundo. Hombres, sed magnánimos sabed ver vuestro prestigio y vuestro interés no contrarios sino solidarios con el prestigio y el interés de los otros. Hombres, no penséis en proyectos de destrucción y de muerte, de revolución y de atropello, pensad en proyectos de mutuo beneficio y de colaboración solidaria. Hombres, pensad en la gravedad y la grandeza de esta hora, que puede ser decisiva para la historia de la generación presente y futura, y comenzad a aproximaros los unos a los otros con pensamientos de construir un mundo nuevo; sí el mundo de los hombres verdaderos el cual no podrá jamás ser sin el sol de Dios en el horizonte. Hombres, escuchad mediante nuestra voz humilde y temblorosa el eco melodioso de la palabra de Cristo: ‘bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra; bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios’ ”.

Después de este encarecimiento concluye con un deseo: “Quiera Dios que este cuadro del mundo no vuelva a registrar luchas, tragedias, catás-

⁶⁵ E. de la Hera Buedo, La noche transfigurada., 653-655.

⁶⁶ Según algunos críticos el mensaje de Pablo VI con esta ocasión fue excesivamente complaciente con el régimen de Salazar y cuestionable desde el punto de vista religioso. Lo cierto es que unos y otros lo manipularon según sus intereses.

trofes, sino las conquistas del amor y las victorias de la paz”. Pablo VI seguirá siendo su paladín y valedor.

8.2. La Jornada Mundial de la Paz (1968)

El 8 de diciembre de 1967 propone celebrar anualmente una jornada en favor de la paz todos los 1 de enero. Cada año se celebraría en una iglesia diferente de Roma, siguiendo con la tradicional costumbre de la ‘statio’. Como se lo expresó a J.F.Kennedy, al que recibió en visita el 2 de julio de 1963, esa paz no era un sentimiento vago y abstracto sino fundado en la caridad y en la justicia: “Universal peace in charity and justice can be achieved (...) To this end, following the example of Our Predecessors, We too are dedicating Our prayers, Our energies, and Our life”⁶⁷. El Mensaje, que inauguraba la Primera Jornada de la Paz, se abrió con estas solemnes palabras: “Nos dirigimos a todos los hombres de buena voluntad para exhortarlos a celebrar «El Día de la Paz» en todo el mundo, el primer día del año civil, 1 de enero de 1968. Sería nuestro deseo que después, cada año, esta celebración se repitiese como presagio y como promesa, al principio del calendario que mide y describe el camino de la vida en el tiempo, de que sea la Paz con su justo y benéfico equilibrio la que domine el desarrollo de la historia futura”. “La grande idea de la Paz tenga, especialmente para nosotros, seguidores de Cristo, su Jornada solemne, en el comienzo del año nuevo 1968”⁶⁸. Una jornada que nacía con vocación de universalidad⁶⁹ y de implantación, que goza de buena salud y que actúa como termostato fiable en los difíciles y frágiles equilibrios de la política mundial⁷⁰. La Iglesia, al tomar esta iniciativa, quiere hacerse eco de naciones, religiones, movimientos, especialmente los jóvenes y los ‘hombres sabios’. La Iglesia asume la tarea

⁶⁷ G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 221-225. Insegnamenti di Paolo VI, I (1963), o.c., 36-37. También afirma que esa “paz exige una pedagogía, una psicología y una política de reconciliación”. Si la Iglesia quiere ser útil en este dominio debe reforzar su infraestructura diplomática: “En su pontificado, las representaciones diplomáticas pasan de 63 a 108; las delegaciones apostólicas de 15 a 21”. (G. Adornato, Pablo VI, p. 224). Esto se refuerza y consolida hasta en los últimos años de su pontificado calificados de ‘místicos’ (ibid., 225) por los de casi siempre.

⁶⁸ Un año particularmente convulso dentro de la Iglesia (por ejemplo, en Holanda) como fuera: París, Praga. (Laura Núñez y otros, Momentos insurreccionales: revueltas, algarabías y procesos revolucionarios, El Viejo Topo, 2006).

⁶⁹ “no intenta calificarse como exclusivamente nuestra, religiosa, es decir católica; querría encontrar la adhesión de todos los amigos de la Paz, como si fuese iniciativa suya propia, y expresarse en formas diversas” (Mensaje 1968).

⁷⁰ Los sucesivos pontífices la hicieron suya y le dedicaron un mensaje teniendo en cuenta las coordenadas del momento.

de trabajar por la paz con sus miembros y como un servicio a la humanidad. Una paz que se fundamenta en un ‘nuevo espíritu’, una ‘nueva mentalidad’, una ‘nueva pedagogía’. Tal como afirmaba Juan XXIII: “Es necesario educar al mundo para que ame la Paz, la construya y la defienda; contra las premisas de la guerra que renacen (emulaciones nacionalistas, armamentos, provocaciones revolucionarias, odio de razas, espíritu de venganza, etc.) y contra las insidias de una táctica de pacifismo que adormece al adversario o debilita en los espíritus el sentido de la justicia, del deber y del sacrificio, es preciso suscitar en los hombres de nuestro tiempo y de las generaciones futuras el sentido y el amor de la Paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor”⁷¹.

Una paz que es mucho más que un mero sentimiento irenista⁷², porque se funda en la justicia y en la verdad⁷³. Con lo cual formula una cautela que desenmascara y previene: que hablar de la paz no sea una coartada retórica, oportunista y buenista: “Una advertencia hay que recordar. La paz no puede estar basada sobre una falsa retórica de palabras (...). Ni se puede hablar legítimamente de paz, donde no se reconocen y no se respetan los sólidos fundamentos de la paz: la sinceridad, es decir, la justicia y el amor en las relaciones entre los Estados y, en el ámbito de cada una de las Naciones, de los ciudadanos entre sí y con sus gobernantes; la libertad de los individuos y de los pueblos, en todas sus expresiones cívicas, culturales, morales, religiosas; de otro modo no se tendrá la paz –aun cuando la opresión sea capaz de crear un aspecto exterior de orden y de legalidad–, sino el brotar continuo e insofocable de revueltas y de guerras”⁷⁴. El propio Pablo VI se sometió a este canon, como lo pidió expresamente, para sí mismo y para la Iglesia, en el discurso a los Padres Conciliares a su regreso de la ONU.

Con todo, el urgir pensamientos y comportamientos de paz no era para darles a los pastores buena conciencia o por estar a la moda. Era una cuestión vital unida a la justicia que pertenecía a la esencia misma de la fe cristiana. Esas eran las razones para hablar de la paz: “porque vemos amenazada la Paz en forma grave y con previsiones de acontecimientos terribles (...) lo hacemos porque en los últimos años de la historia de nuestro siglo

⁷¹ Juan XXIII, *Pacem in terris*. (cf. Pablo VI, Mensaje para la celebración del “Día de la Paz”, 1 de enero de 1968).

⁷² “El irenismo y el sincretismo son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la palabra de Dios que queremos predicar” (Es 91). En el apostolado hay que huir de compromisos ambiguos respecto a los principios de pensamiento y de acción que han de salvaguardar los cristianos.

⁷³ Pablo VI, Mensaje Jornada de la Paz 1968.

⁷⁴ *Ibid.* Claro que no coinciden justicia y legalidad, porque existe la posibilidad de dar cobertura legal a un statu quo injusto y opresivo.

ha aparecido finalmente con mucha claridad que la Paz es la línea única y verdadera del progreso humano (...); porque la Paz está en la entraña de la religión cristiana, puesto que para el cristiano proclamar la paz es anunciar a Cristo; «El es nuestra paz» (Ef. 2, 14); el suyo es «Evangelio de paz» (Ef. 6, 15): mediante su sacrificio en la Cruz, Él realizó la reconciliación universal y nosotros, sus seguidores, estamos llamados a ser «operadores de la Paz» (Mt. 5, 9)⁷⁵.

No hablar de la paz, en las circunstancias en que vivimos sería dejación y constituiría un pecado de omisión. Hablamos de la paz, dice Pablo VI, “finalmente porque querríamos que jamás nos acusasen Dios ni la historia de haber callado ante el peligro de un nuevo conflicto entre los pueblos, el cual, como todos saben, podría revestir formas imprevistas de terror apocalíptico”⁷⁶. El discípulo de Jesús de Nazaret puede apadrinar como nadie esta Jornada: injertándola originalidades, que brotan de su identidad cristiana, como les dijo a los Padres conciliares: “Nosotros podemos, como ninguno, hablar del amor al prójimo. Nosotros podemos sacar del precepto evangélico del perdón y de la misericordia gérmenes regeneradores de la sociedad. Nosotros, sobre todo, Hermanos venerabilísimos e Hijos dilectísimos, podemos tener un arma singular para la Paz, la oración”⁷⁷. He ahí al maestro⁷⁸ abriendo una vía de solución para paz, un diagnóstico certero y veraz, una implicación testimonial. El reto será para la praxis, elucidadora de sentido⁷⁹ –‘venid y ved’ por vosotros mismos–, y ahí entramos nosotros y muchos más, que veremos, si vamos y permanecemos con Él⁸⁰, mientras cribamos las ‘ortodoxias’ en el cendal de la ortopraxis.

8.3. Justicia y Paz

Ambos términos fueron una constante en la mente de Pablo VI⁸¹. Sin embargo jamás los yuxtaponía sino que trataba de imbricarlos: “la paz uni-

⁷⁵ Ibid. El temor de Dios, la fidelidad a la historia y a la propia conciencia, fundamentos de la parresía. Sutil discernimiento.

⁷⁶ (Ibid.).

⁷⁷ (Ibid.). Ibid. La fe cristiana capacita para un humanismo integral (cf. J. Maritain).

⁷⁸ L. Sapienza, Paolo VI maestro Della parola, Ferrara, 2003; E. Giammanchieri, Alla scuola di Paolo VI. Appunti, Brescia, 2003; P. Mahieu, Paolo VI. Maestro spirituale., Ciudad del Vaticano, 2004.

⁷⁹ A. Bonetti (dir), Sacerdocio regale. Pagine del magistero di Paolo VI sui laici, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2000.

⁸⁰ Jn 1,38-39.

⁸¹ Ya en la encíclica *Populorum progressio* (Pp) 5 dice que siguiendo las peticiones del Concilio ha decidido crear una Comisión Pontificia, cuyo cometido será “suscitar en todo el Pueblo de Dios el pleno conocimiento de la función que los tiempos actuales piden a cada

versal por medio de la justicia social, basada en la participación de todos los trabajadores no sólo en los frutos del trabajo, sino también en las responsabilidades económicas, y contra la concepción del hombre reducido a una sola dimensión: la del tener”⁸². Así lo afirmó solemnemente en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas (4.X.1965): “No basta con alimentar a los que sufren hambre. Es menester, además, asegurar a cada hombre una vida conforme a su dignidad” (DNU 28). Esta sensibilidad se concretó solemnemente con la creación de la comisión *Iustitia et pax* el 10 de diciembre de 1976. He aquí la declaración de intenciones para una institución con gran audiencia y prestigio en el ámbito internacional, y que pone de manifiesto algo que conviene dejar bien asentado, y es que el interés de la Iglesia, tanto por la justicia como por la paz, no obedece a modas ni a coyunturas, está en la raíz misma de sus señas de identidad⁸³. En realidad esta Comisión no nace ex novo, tiene en su origen una petición del Concilio Vaticano II: “El Concilio, considerando las inmensas calamidades que oprimen todavía a la mayoría de la humanidad, para fomentar en todas partes la obra de la justicia y el amor de Cristo a los pobres juzga muy oportuno que se cree un organismo universal de la Iglesia que tenga como función estimular a la comunidad católica para promover el desarrollo a los países pobres y la justicia social internacional”⁸⁴. Petición que fue atendida con la creación, *ad experimentum* por cinco años, de una Comisión Pontificia mediante el Motu Proprio *Catholicam Christi Ecclesiam*, del 6 de enero de 1967⁸⁵. La complejidad de los temas, y el ámbito internacional de su acción exigían un nuevo formato para ella, que se definiesen mejor su finalidad y su competencia: establecer una serie de principios que orienten la acción socio-pastoral en este campo de la justicia y de la paz de forma que

uno, en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones, de ofrecer a los que se hallan menos desarrollados una tal ayuda que les permita proveer, ellos mismos y para sí mismos, a su progreso” (Motu proprio *Catholicam Christi Ecclesiam*, 6 de enero de 1967,27).

⁸² G. Adornato, Paolo VI, 262, comentando lo dicho por él ante la OIT durante su visita a Ginebra (10 de junio de 1969).

⁸³ “Promuovere la giustizia e la pace, penetrare con la luce e col fermento evangelico tutti i campi dell’esistenza sociale, è sempre stato un costante impegno della Chiesa in nome del mandato che essa ha ricevuto dal Signore” (*Iustitia et pax*, 1). También aparece esta idea en el Mensaje de la 1ª Jornada de la paz (cf. supra).

⁸⁴ *Gaudium et Spes*, 90.

⁸⁵ Esta Comisión fue prorrogada por Pablo VI otros cinco años. hasta el momento en que la complejidad exigía un nuevo formato para ella. Nace así *Iustitia et Pax*. Francisco recientemente con el motu proprio *Humanam progressionem*, de 31.8.16, en la estela reformista de *Ecclesiam suam* y del Jubileo de la Misericordia, ha creado un nuevo Dicasterio “al servicio de un desarrollo humano integral”. Subsume Cor unum, *Iustitia et Pax*, Pastoral migrante y sanitaria.

inspire una renovación y un progreso, en fidelidad a la autoridad suprema de la Iglesia y en una perspectiva ecuménica. Nace así la Comisión *Iustitia et Pax* mediante el motu proprio del mismo nombre (*Iustitiam et pacem* 10.12.1976) con una finalidad muy claramente definida en el propio documento: “La Pontificia Commissione «Iustitia et Pax» è l’organo della Sede Apostolica che ha come scopo lo studio e l’approfondimento, sotto l’aspetto dottrinale, pastorale ed apostolico, dei problemi relativi alla giustizia e alla pace, al fine di stimolare il Popolo di Dio alla piena intelligenza di tali questioni e alla coscienza del suo ruolo e dei suoi doveri nel campo della giustizia, dello sviluppo dei popoli, della promozione umana, della pace e dei diritti dell’uomo”. Además Pablo VI instituye el Consejo Pontificio *Cor Unum* (15.7.1971), para que coordine las iniciativas caritativas en la Iglesia. Con lo cual queda canalizada y coordinada la acción social por el ejercicio de la caridad. Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco han continuado insistiendo en que la paz auténtica va de la mano con la justicia y con la caridad –“amor y lealtad se han dado cita, justicia y paz se abrazan” (Ps.85,11)–, en línea con la Doctrina Social de la Iglesia.

9. Defensa de la vida humana

Ya en la encíclica *Ecclesiam suam* reconoce Pablo VI que hay temas, como el reparto de la riqueza y de los recursos, los derechos humanos, que no son abordados directamente allí y que precisarán en el futuro un tratamiento más detallado⁸⁶ y ello para desempeñar una labor educativa, que la Iglesia no puede obviar: “el estudio de temas urgentes y graves que interesan no sólo a la Iglesia, sino a la humanidad, como la paz entre los pueblos y clases sociales, la miseria y el hambre que todavía afligen a pueblos enteros, el acceso de las naciones jóvenes a la independencia y al progreso civil, las corrientes del pensamiento moderno y la cultura cristiana, las condiciones desgraciadas de tanta gente y de tantas porciones de la Iglesia a quienes se niegan los derechos propios de ciudadanos libres y de personas humanas, los problemas morales sobre la natalidad y muchos otros más”⁸⁷. Porque la Iglesia no es sólo para los católicos, sino para toda la hu-

⁸⁶ “Nos esperamos poder hacerlos objeto de estudio y de acción en el sucesivo ejercicio de nuestro ministerio apostólico, según que al Señor le pluguiere darnos inspiración y fuerza para ello” (Es 18). Queda patente cómo es Dios quien guía los destinos de la historia y la mano de sus pastores.

⁸⁷ Es 16. He ahí anunciados escritos como *Populorum progressio* (Pp), *Humanae vitae* (Hv), *Octogésima adveniens* (Oa) principalmente, que desarrollarán, dentro de la tradición del magisterio eclesial y de las renovadas directrices conciliares, éstos y otros temas.

manidad y ello a pesar de que muchos no quieran oír su voz y que, incluso, la tachen de ingerencia indebida y de nostalgias teocráticas. *Ecclesiam suam*⁸⁸ con determinación aclara que esa es la misión primordial de la Iglesia, la de practicar una ‘eclesiogénesis fontal’: crear fraternidad, hacer comunidad, mediante una dinámica que podríamos llamar “helicoidal”, que es muchísimo más innovador y fiel que una función meramente endogámica, circunvolutiva y administrativa. Por eso, recomendando el ‘espíritu de pobreza’ a los clérigos⁸⁹, para que su anuncio del evangelio sea más creíble,⁹⁰ insiste en que, llevado a la práctica por los cristianos en general enseñaría a todos, a la Iglesia y al mundo, la primacía de los bienes del espíritu sobre los económicos “así como los límites y subordinación de su posesión y de su uso a lo que sea útil para el conveniente ejercicio de nuestra misión apostólica”⁹¹. La liberación interior que produce el espíritu de pobreza no impide comprender el hecho económico en su complejidad, al contrario, nos hace más sensibles a él “ya para dar a la riqueza y al progreso, que ella puede engendrar, la justa y a veces severa estimación que le conviene, ya para dar a la indigencia el interés más solícito y generoso, ya, finalmente, deseando que los bienes económicos no se conviertan en fuentes de luchas, de egoísmos y de orgullo entre los hombres, sino que más bien se enderecen por vías de justicia y equidad hacia el bien común, y que por lo mismo cada vez sean distribuidos con mayor previsión”⁹². Lo económico encuentra en el discípulo del Evangelio, como lo demuestra la doctrina social de la Iglesia, alguien dispuesto a una sabia y humanísima comprensión. Tan grande que convierte el pan material, ganado por el esfuerzo del trabajo, en el pan del altar: “la ciencia, la técnica, y especialmente el trabajo en primer lugar, se convierten para Nos en objeto de vivísimo interés, y el pan que de ahí procede se convierte en pan sagrado tanto para la mesa como para el altar”, como sugería Teilhard de Chardin: todo es eucaristía, y la creación

⁸⁸ “teniendo presente que nuestra misión cristiana en el mundo es la de hacer hermanos a los hombres en virtud del reino de la justicia y de la paz inaugurado con la venida de Cristo al mundo” (Es 17).

⁸⁹ En *Sacerdotalis caelibatus* (renuncias apostólicas 22; ‘como señal y estímulo de caridad’; mayor libertad y disponibilidad; signo de los bienes celestiales; ‘desprendimiento y espíritu de pobreza, que dan tono y vigor a la libertad evangélica’ Sc), carta encíclica publicada el 24 de junio de 1967, insiste en este tema, como lo habían hecho los documentos conciliares *Lumen gentium* (Lg 8, 42, 43); *Gaudium et spes* (37, 88); *Christus Dominus* (12); *Optatum totius* (9); *Presbyterorum ordinis* (17); *Perfectae caritatis* (13).

⁹⁰ Dice en 1970: “la Iglesia debe ser pobre; y no sólo eso, debe parecer pobre” (Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1971, 674).

⁹¹ Es 56.

⁹² Es 57.

es “*La messe sur le monde*” (1923)⁹³. Es, pues, ‘la hora de la caridad’⁹⁴, porque el ‘espíritu de caridad’ subsume toda la vida cristiana enquistándola en la misericordia entrañable de Dios, que cuida de sus hijos, que sufre cuando los ve desatendidos y que no escatimará esfuerzos hasta verlos salvados. Y el Papa debe sintonizar con las alegrías y las penas de toda la humanidad, por eso dirá: “El corazón del Papa es como un sismógrafo que registra las calamidades del mundo; con todos, por todos sufre”⁹⁵ y goza, habría que añadir.

Por su parte, y en la misma línea, *Lumen gentium* aclara cómo se articulan ambas dimensiones en la Iglesia –asamblea visible y comunidad espiritual igual que la naturaleza divina y la naturaleza humana en el Verbo Encarnado– para servir al Espíritu Santo, que la vivifica⁹⁶. Y ello como cumplimiento de un deber ineludible⁹⁷. Claro está, sin exceder el ámbito de las competencias que le han sido asignadas. De lo contrario podría serle imputada una dejación de obligaciones⁹⁸, que le corresponden –mater et magistra– en la educación de la humanidad⁹⁹. Firmemente convencida de que el camino hacia la paz pasa por la justicia y el desarrollo: “Solicitud nuestra será igualmente apoyar la armónica convivencia y la fructuosa colaboración entre los pueblos con la proclamación de los principios humanos superiores que puedan ayudar a suavizar los egoísmos y las pasiones –fuente de donde brotan los conflictos bélicos”¹⁰⁰.

Posteriormente, al final de su pontificado, haciendo balance del trabajo realizado, dirá: “En este empeño generoso y lleno de sufrimientos de magisterio al servicio y en defensa de la verdad, consideramos imprescindible la defensa de la vida humana”. Y ahí entra tanto “el deber de fomentar la promoción técnico-material de los pueblos en vías de desarrollo” (encíclica *Populorum progressio*)¹⁰¹ y la situación del hombre moderno en toda su complejidad (carta apostólica *Octogesima adveniens*, 14 de mayo de 1971,

⁹³ Es 57.

⁹⁴ Es 58.

⁹⁵ *Insegnamenti di Paolo VI*, VI, 1968, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1969, 720. Metáfora que emplea con motivo del terremoto de Sicilia en enero de 1968.

⁹⁶ Lg 8.

⁹⁷ Es 17.

⁹⁸ “Ciertamente lo haremos dentro del ámbito de nuestro ministerio, extraño por lo mismo a todo interés puramente temporal y a las formas propiamente políticas” (Ibid.).

⁹⁹ “Con toda solicitud de contribuir a la educación de la humanidad en los sentimientos y procedimientos” (Ibid.).

¹⁰⁰ Es 17.

¹⁰¹ Un desarrollo ‘integral’ (de todo el hombre y de todos los hombres) y ‘solidario’ (Pp 5): “Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor

uno de los escritos más emblemáticos de Pablo VI)¹⁰², como “la defensa de la vida debe comenzar desde las fuentes mismas de la existencia humana” (*Humanae vitae*). De ahí que no haya escatimado esfuerzos, ni se haya arrendado ante las críticas más feroces –pocas veces había sido tan criticado y puesto en tela de juicio un documento pontificio–¹⁰³, porque su obligación era ser pastor de su pueblo, aunque hubiera de conducirlo por cañadas oscuras, escarpadas y tortuosas y a él mismo le afectasen tan duramente las inclemencias de la travesía, como lo fueron algunas leyes civiles que atentaban contra el sagrado vínculo del matrimonio y el derecho irrenunciable a la vida. “La *Humanae vitae* fue la última encíclica de Pablo VI y tuvo carácter casi profético para los hombres de hoy, trastornados por algunas formas de progreso que cada vez invaden más y lesionan la dignidad humana”¹⁰⁴. La situación que se vivía pedía una toma de posición de la Iglesia al más alto nivel: explosión demográfica, planificación de nacimientos que se estaba llevando a cabo a nivel estatal, avances de la medicina, nuevos planteamientos morales sobre el matrimonio, proliferación de opiniones sobre el control de natalidad, las campañas Birth Control propiciadas por la ONU etc. Todo lo cual indujo a Juan XXIII y a Pablo VI a recurrir a un comité de expertos, que les asesorasen, sin embargo “el Papa no aceptó estas conclusiones y entre 1967 y 1968 fue elaborado el texto de la encíclica: en línea con el magisterio pontificio tradicional, pero coherente con las novedades conciliares sobre el concepto del matrimonio”¹⁰⁵.

Fue controvertido que no tuviera en cuenta el dictamen de la comisión. Desde su aparición, la recepción de la encíclica provocó rechazo dentro y fuera de la Iglesia. Incluso episcopados como los de Canadá y Bélgica for-

al llamamiento de sus hermanos” (Pp 3). G. Adornato, Pablo VI., 194-200. Instituto Paolo VI (ed.), Il magistero di Paolo VI nell’enciclica ‘Populorum progressio’. Tai Della giornata di Studio, Milano 1 marzo 1988, Roma 1.989.

¹⁰² *Octogesima adveniens*, Carta Apostólica dirigida al señor cardenal Mauricio Roy, presidente del Consejo para los Seglares y de la Comisión Pontificia «Justicia y Paz» en ocasión del LXXX aniversario de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII, 14 de mayo de 1971. En ella se dice: “La Iglesia, en efecto, camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia” (Oct., adv., 1). No cabe evangelizar de otro modo. Para encontrar la mejor justicia no hay recetas, cada comunidad cristiana ha de confrontarse con la luz inalterable de la Revelación.

¹⁰³ B. Häring, Crisi intorno all’*Humanae vitae*, Roma, 1969. A. López Trujillo – A. Sgreccia, ‘*Humanae vitae*’, servizio profetico per l’uomo. Tai del convegno di studi in occasione del XXV aniversario Della Encíclica H.V, Roma 24-26 nov. 1993, Roma 1995. D. Tetamanzi, La *Humanae vitae* nel decennio 1968-1978. Continuità d’un magistero e riflessione teologica, en La Scuola Católica, 1979, 3-61.

¹⁰⁴ V. Cárcel Ortí, La encíclica *Humanae vitae*, en Beato Pablo VI., 155. La bibliografía sobre esta encíclica es muy amplia, reslatamos únicamente algunos títulos:

¹⁰⁵ V. Cárcel Ortí, Beato Pablo VI., 159.

mularon dudas al respecto. También un buen número de cardenales y obispos: Döpner, Dell'Acqua, Suenens, Léger, König, Helder Camara, De Smedt¹⁰⁶. En todo este proceso, hasta el desenlace final, Pablo VI asumió plenamente la responsabilidad, consciente de que, 'opportune et importune' (2Tim. 4,2), debía obrar así por fidelidad y coherencia: "Jamás habíamos sentido como en esta ocasión el peso de nuestro cargo (...) Hemos estudiado, leído, discutido cuanto podíamos. Y hemos rezado también mucho (...) Estábamos obligados a hacer nuestras las enseñanzas del Concilio por Nos mismo promulgado"¹⁰⁷. Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía de Jesús, en carta a los miembros de la misma, les insta a una obediencia crítica al Papa: "Nuestra obligación respecto al Vicario de Cristo es de obediencia filial, pronta, decidida, abierta y creadora, no digo que sea fácil o cómoda"¹⁰⁸. Años después, al final de su pontificado, Pablo VI se refería a *Humane vitae* en estos términos: "Aquel documento resulta hoy de nueva y más urgente actualidad por las *heridas* que públicas legislaciones han causado a la santidad indisoluble del vínculo matrimonial y a la intangibilidad de la vida humana desde el seno materno. De aquí las reiteradas afirmaciones de la doctrina de la Iglesia católica sobre la dolorosa realidad y sobre los perniciosos efectos del *divorcio* y del *aborto*, contenidas en nuestro magisterio ordinario y en documentos particulares de la Congregación competente. Hemos hecho tales afirmaciones, movido únicamente por la suprema responsabilidad de maestro y pastor universal, y por el bien del género humano"¹⁰⁹.

¹⁰⁶ Teólogos como K. Rahner afilaron su argumentario para dilucidar qué tipo de asentimiento requería un documento como *Humane vitae*. Rahner, Karl, Reflexiones en torno a la *Humanae Vitae*, (Madrid, 1968). Benedicto XVI en su último libro-entrevista con Peter Seewald dice: "Estaba claro que lo que dijo fue esencialmente válido pero el razonamiento, para nosotros en aquel entonces y para mí personalmente, no fue satisfactorio". M. Brugarola, *La Humanae Vitae, Antes y después*, (Madrid, 1972). Varios, *Control y regulación de nacimientos, El "dossier" de Roma* (Barcelona, 1967). P. Chauchard, *Voluntad y sexualidad, A propósito de la Encíclica Humanae Vitae* (Barcelona, 1971). B. Häring, *Interpretación moral de la "Humanae Vitae"*, (Madrid, 1969). G. Martelet, *Amor conyugal y renovación conciliar con la encíclica "Humanae Vitae"*, (Bilbao, 1968). M. Zalba, *Las conferencias episcopales ante la Humanae Vitae, Presentación y comentario* (Madrid, 1971). *Asemblée Plénière de l'Episcopat Français, Lourdes 1968, Note Pastorale de l'Episcopat français sur l'encyclique "Humanae Vitae"*, Paris 1968. F. Oertel, *Erstes Echo auf Humanae Vitae, Dokumentation wichtiger Stellungnahmen zur umstrittenen Enzyklika über die Geburtenkontrolle*, Essen 1968.

¹⁰⁷ Audiencia general 31 de julio de 1968. En discurso a los cardenales e 23 de diciembre de 1968 dice haber tomado nota de las críticas y que responderá cuando lo considere oportuno.

¹⁰⁸ *Ecclesia* 1406 (7-9-1968) 16.

¹⁰⁹ Homilías en el XV aniversario de su coronación, 29.6.1978. En realidad estaba intentando responder a la petición del Concilio: "la vida, una vez concebida, debe ser protegi-

10. El ecumenismo, 'la empresa más misteriosa e importante'¹¹⁰

La inquietud por el ecumenismo estuvo presente en Montini-Pablo VI¹¹¹ ya desde sus años de juventud. Se conservan numerosas pruebas de cercanía y de comprensión hacia los cristianos separados. Siendo responsable eclesiástico de la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana), en los años veinte escribe: “Quizá nuestro engreimiento por la sintética e íntegra afirmación de la intransigencia dogmática no ha estado exento de pasión, y por ello ha resultado antipático y no beneficioso. Incluso separados de la roca inmóvil y gloriosa de la verdad católica, los heterodoxos llevan una indeleble marca cristiana que les hace ser no sólo dignos de nuestro amor, sino incluso de nuestra veneración”¹¹².

No hay que olvidar que estamos en los años en que se impedía a los católicos pertenecer al movimiento ecuménico, en que se calificaba de ‘pancristianos’ a quienes lo hacían. Pío XI lo decretaba solemnemente en su encíclica *Mortalium animos* (1928): “De ninguna manera los católicos pueden adherirse o prestar ayuda a semejantes tentativas; si lo hicieran, darían autoridad a una falsa religión, muy alejada de la única Iglesia de Cristo”. Entonces únicamente los protestantes pertenecían al movimiento ecuménico¹¹³. Es en 1945 cuando nace la Asociación Unitas, dirigida por el jesuita Charles Boyer, con el que está en contacto Montini. En 1948-1949 aparecen los dos primeros documentos católicos oficiales sobre ecume-

da con el máximo cuidado; el aborto, lo mismo que el infanticidio, son crímenes abominables” (*Gaudium et spes*, 51). Asume, pues, con entereza, con sentido del deber, casi el seísmo que provocó *Humane vitae*, y que redujo a mínimos su credibilidad y su prestigio intelectual.

¹¹⁰ “L’entreprise la plus mystérieuse et la plus importante de mon ministère papal c’est l’oecuménisme” (Pablo VI en *La Documentation catholique*, 1.709 (1976) 1.001. Francisco en *Evangelii gaudium* dice que “la búsqueda de caminos de unidad se vuelve urgente” (Eg 246), que es importante no olvidar lo que buscamos: “la paz en el rostro único de Dios”, una paz que él llama ‘artesanal’ (Eg 244). En ese camino hay mucho que ganar: “en diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad” (Eg 246); “la credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superasen sus divisiones” (Eg 244).

¹¹¹ G.B. Montini– Paolo VI, *L’ottavario per l’unità dei cristiani. Documento e Discorsi* (1955-1978) a cargo de G. Monzio Compagnoni, prefacio de E.F. Fortino, Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma 1998; AA.VV., *Paolo VI e l’ecumenismo*, *Colloquio Internazionale di Studio* (Brescia 25-27 de septiembre de 1998), Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma, 2001.

¹¹² G.B. Montini, *La Chiesa: una*, *La Sapienza* 2(1927)1.

¹¹³ “A pesar de su innegable crecimiento católico es hasta los años 60 un fenómeno minoritario; pero de entre los pocos sacerdotes entendidos, ciertamente hay que destacar al sustituto Montini (como ha sido demostrado en diversas sedes científicas)”. (G. Adornato, *Pablo VI.*, 52-53).

nismo. En 1952 nace la Conferencia Católica para las cuestiones ecuménicas. Será en 1960 cuando Juan XXIII consagre el ecumenismo instituyendo el Secretariado para la Unidad de los Cristianos. En 1961, gracias a los esfuerzos de Atenágoras se celebra en Rodas la primera asamblea conjunta con los ortodoxos. El mismo año participa, por primera vez, en Nueva Delhi –Montini, como Pablo VI, visitará Bombay en diciembre de 1964 con motivo del 38º Congreso Eucarístico y abordará el tema ecuménico e interreligioso– una delegación oficial católica en la Tercera Asamblea del Concilio Ecuménico de las Iglesias Reunidas. Son pasos significativos ajenos a veleidades y a esnobismos: “Montini, como de costumbre, partiendo de la más firme defensa del dogma, busca las vías para una reforma eclesial, proponiendo reverdecer las raíces bíblicas de la fe; además, se acerca y conoce a los separados”¹¹⁴.

Durante su trabajo en La Secretaría de Estado continúa con esta inquietud y mantiene contacto con representantes de los cristianos separados, como Franco Falchi y con los hermanos Schultz y Max Thurian de Taizé¹¹⁵, y del mundo católico, como Ch. Boyer e Y. Congar, “el intérprete más autorizado del ecumenismo católico que en sus entrevistas con el sustituto lo encuentra muy informado”¹¹⁶. Luego, como arzobispo de Milán¹¹⁷ procedería de la misma forma. En lo doctrinal firme en los modos, amable, humilde, pero siempre dialogante: ¡mano de hierro en guante de seda!

Preparando su primera encíclica, *Ecclesiam suam*, aludía a las condiciones que debía tener ese diálogo necesario. Todos tienen que cambiar, ceder en algo¹¹⁸. En la propia encíclica se ocupa del tema del ecumenismo, cuando habla del diálogo con los hermanos separados¹¹⁹. Afirma que se

¹¹⁴ G. Adornato, Pablo VI., 53.

¹¹⁵ Max Thurian, acompañado de Schultz, se expresaba así después de una entrevista con Montini en 1949: “La Iglesia está edificada sobre Pedro y esta piedra a veces es dura (...) Esta sobre todo debe reconocer los errores de sus miembros en la historia y en el presente. La verdad se ofrece a todos, no es propiedad de Roma y del Papa. Hay un error en el no saber hacer comprender la verdad, en no hacerla amable”. Max Thurian, por su parte, comenta: “Mgr Montini parlant de la responsabilité de l’Eglise catholique fait preuve d’une humilité très grande et réelle, impressionante por des protestants dans le Vatican” (Paolo VI e l’ecumenismo, Colloquio internazionale di Studio, Brescia 25-27 de septiembre de 1998, Istituto Paolo VI-Edizioni Studium, Brescia-Roma, 2001, 72).

¹¹⁶ G. Adornato, Pablo VI., 53.

¹¹⁷ L. Crivelli, Montini arcivescovo a Milano, San Paolo, Cinisello Balsamo, 2002.

¹¹⁸ Paolo VI, Note per l’Enciclica circa il dialogo, Istituto Paolo VI, Notiziario 2 (mayo-septiembre de 1980) 53.

¹¹⁹ Tercer círculo del diálogo –los cristianos separados (Es 113-116)–, que la Iglesia debe entablar con diferentes colectividades, los dos primeros son: todo lo que es humano (Es 101-110) y los que creen en Dios (Es 111–112). “Y aquí se nos presenta el círculo más cercano a

trata de un sector esperanzador por el que no oculta inclinación y aprecio: “Con gozo y alegría, Venerables Hermanos, hemos de hacer notar que este tan variado como muy extenso sector de los Cristianos separados está todo él penetrado por fermentos espirituales que parecen preanunciar un futuro y consolador desarrollo para la causa de su reunificación en la única Iglesia de Cristo”¹²⁰. No obstante, reconoce que el tema es complejo y delicado; que para facilitar un clima de diálogo hay que insistir más en lo que une que en lo que separa¹²¹; que no son suficientes las buenas disposiciones, aunque éstas ayuden; por ello promete activar los momentos de oración¹²² y el estudio de las cuestiones doctrinales y prácticas¹²³; porque, aunque “nada hay más deseable para Nos que el abrazarlos en una perfecta unión de fe y caridad”, sin embargo “no está en nuestro poder transigir en la integridad de la fe¹²⁴ y en las exigencias de la caridad, ni mucho menos en algo que le resulta particularmente doloroso: que rechacen el primado del Papa y que esgriman este argumento con especial virulencia. Afirma con rotundidad y firmeza que este punto resulta innegociable, porque sin el Papa, que Cristo quiso, su Iglesia, –que subsiste en la Iglesia católica–,¹²⁵ “ya no sería tal”, tampoco existiría la unidad y los cismas proliferarían¹²⁶. Por tanto, la tan ansiada unidad exige, por ambas partes –cristianos separados y católicos–, oración, estudio y un clima de confianza: “Queremos implorar el soplo del Espíritu Santo sobre el ‘movimiento ecuménico’. Deseamos repetir nuestra conmoción y nuestro gozo por el encuentro –lleno de caridad

Nos en el mundo: el de los que llevan el nombre de Cristo. En este campo el diálogo que ha alcanzado la calificación de ecuménico ya está abierto; más aún: en algunos sectores se encuentra en fase de inicial y positivo desarrollo” (Es 113).

¹²⁰ Es 116.

¹²¹ El clima ha cambiado. En los primeros escauceos del diálogo ecuménico, y hasta fechas muy próximas, se partía de lo que separaba.

¹²² Es significativo que los encuentros de Pablo VI, con Atenágoras, con el Primado de la Iglesia de Inglaterra y con otros representantes de religiosos, se hayan llevado siempre a cabo en contextos de oración compartida, al final de los cuales, han presentado declaraciones conjuntas.

¹²³ Los teólogos deben iluminar el camino del encuentro con una sana doctrina, sobre todo cuando “el ecumenismo hace sentir hasta el dolor el tormento de las eclesiologías arbitrarias, que prescinden de la autoridad pastoral de la sucesión apostólica. *Tu me sequere*” (Pablo VI, *Note sparse*, Instituto Paolo VI, Noticiario 31 (1996) 20-21).

¹²⁴ Por fidelidad a Dios, a la Iglesia, a los propios cristianos separados y al mundo entero tiene él la responsabilidad de conservar el tesoro del depósito de la fe y de hacer que todos lo compartan con los católicos (Es 48).

¹²⁵ Lg 8.

¹²⁶ “Este gozne central de la santa Iglesia no pretende constituir una supremacía de orgullo espiritual o de dominio humano sino un primado de servicio, de ministerio y de amor. No es una vana retórica la que al Vicario de Cristo atribuye el título de *servus servorum Dei*” (Es 114).

no menos que de nueva esperanza– que tuvimos en Jerusalén con el Patriarca Atenágoras”¹²⁷. En el tercer círculo trazado por la encíclica el diálogo se entabla con los hermanos cristianos separados¹²⁸. Al mes siguiente de publicar *Ecclesiam suam*, en el Discurso de Apertura de la Tercera Sesión conciliar, se refería a ellos en términos afectuosos y esperanzados: “Vaya mientras tanto por medio de vosotros, venerados e ilustres huéspedes observadores¹²⁹ en este Concilio, nuestro cordial saludo a las respectivas comunidades cristianas por vosotros representadas. Y vaya también nuestro recuerdo reverente a aquellas que aquí no están representadas. Reunimos en nuestra oración y nuestro afecto todos los miembros todavía separados de la plena integridad espiritual y visible del cuerpo místico de Cristo¹³⁰; y en este esfuerzo de afecto y de piedad crece nuestro dolor, crece nuestra esperanza. ¡Oh Iglesias lejanas y a nosotras tan próximas! ¡Oh Iglesias, objeto de nuestros sinceros anhelos! ¡Oh Iglesias de nuestra insomne nostalgia! ¡Oh Iglesias de nuestras lágrimas y de nuestro deseo de poder honraos con nuestro abrazo en el verdadero amor de Cristo, desde este centro de la unidad que es la tumba del Apóstol y mártir Pedro, desde este Concilio Ecuménico de fraternidad y de paz, llegue hasta vosotras nuestro afectuoso clamor! Quizá todavía nos tiene separados una gran distancia, y habrá de pasar mucho tiempo antes que se cumpla la reunión plena y efectiva; pero sabed que ya os llevamos en el corazón, y que el Dios de las misericordias confirme tan grade anhelo y tan grade esperanza”¹³¹.

Habría que ilustrar estas palabras, además, con los encuentro ecuménicos que ha llevado a cabo Pablo VI desde hace muchos años”. Pocos días después de su elección, dirigiéndose a los miembros de Unitas, habla de un “esprit oecuménique qui souffle aujourd’hui sur le monde”; encuentro con el primado anglicano (marzo de 1966); viaje a Turquía (julio 1967); el sublime gesto con Melitón, metropolitano de Calcedonia (14.12.1975), cuando

¹²⁷ Es 116.

¹²⁸ Es 113-116.

¹²⁹ El de “huéspedes observadores” es el perfil jurídico de los cristianos separados en el Concilio. Pablo VI amplió significativamente el número de estos observadores pero desde un sutil discernimiento.

¹³⁰ O como se dice en *Lumen gentium*: “La Iglesia se reconoce unida por muchas razones con quienes, estando bautizados, se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan la fe en su totalidad o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro” Lg 15).

¹³¹ Discurso de Apertura de la Tercera Sesión (DATS) 12 (14.9.1964). Precisamente el Decreto *Unitatis redintegratio* sería aprobado el 21 de noviembre de 1964, juntamente con la constitución *Lumen gentium*, al final de esta Sesión. Ante estas expresiones, ¡cómo no retrotraernos a Jn 17, o a la “carta en lágrimas” paulina o a los acentos de su carta a los filipenses! ¡Cómo le duele la Iglesia! ¡qué hondo la siente!

Pablo VI se arrodilló durante una ceremonia en la Capilla Sixtina y le besó los pies para pedirle perdón por la responsabilidad de Roma en la cuestión de la ruptura con la Iglesia oriental. Pero la cordialidad no mengua la firmeza, es fruto del amor, que se verifica en el respeto del depósito de la fe y de la tradición siendo un acicate para la consecución de la verdad total, requisito para la unidad querida por Jesús (Jn 17,21-23).

Porque, efectivamente, hay que partir de la convicción de que el artífice de la unidad es el Espíritu Santo: “el Espíritu suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo y la actividad para que todos estén pacíficamente unidos, del modo determinado por Cristo, en una grey y bajo un único Pastor”¹³². En la preparación de *Ecclesiam suam* aparece que para Pablo VI el ecumenismo es “cómo hacer de la Iglesia la única morada posible para los hermanos separados”. Con un certero discernimiento sabe que la dificultad de la unidad está en ‘la verdad de la fe’ y en ‘el primado del Papa’¹³³. Por lo tanto el ecumenismo no es cuestión sólo de mesas de negociación sino también de reclinatorios y de pupitres, de rodillas y de codos: oración, estudio y diálogo. De ahí que, según G. Adornato, sienta “la aguda conciencia de la necesidad de estudios rigurosos, para que los gestos ecuménicos se correspondan con las convicciones teológicas”¹³⁴. Por ello se preció siempre de contar entre sus colaboradores y confidentes a personas de la talla de J. Guitton, H. De Lubac, O. Cullmann, Y. Congar, pero también de K. Rahner, J. Ratzinger, A. Buggini, J. Maritain, G. Colombo, Ch. Journet, entre otros. Además, el ecumenismo también exige reforma purificadora: “Para conseguir esto, la Iglesia madre no cesa de orar, esperar y trabajar, y exhorta a sus hijos a la purificación y renovación, a fin de que la señal de Cristo resplandezca con más claridad sobre la faz de la Iglesia”¹³⁵. Sin embargo esa reforma necesaria no puede poner en tela de juicio, de ningún modo, los fundamentos de la fe católica Iglesia, ni los principios fundacionales de la Iglesia¹³⁶. He ahí una línea neta de demarcación con la reforma protestante, que cuestiona la tradición milenaria de la Iglesia y la institución del primado del Papa. Sin embargo, establecer esas líneas rojas en el

¹³² Lg 15.

¹³³ Note per l'Enciclica – circa il dialogo, Instituto Paolo VI, Noticiario 2 (mayo 1980) 53,59. Ver también ‘Ecclesiam suam’. Première lettre encyclique de Paul VI. Colloque International (Roma 24-26 de octubre de 1980, Instituto Paolo VI – Edizioni Studium, Brescia – Roma, 1982.

¹³⁴ G. Adornato, Pablo VI., 264. No obstante muchos han considerado problemática la relación de Pablo VI con la teología (G. Gloder, Carattere ecclesiale e scientifico della teologia in Paolo VI, Milán 1994).

¹³⁵ Lg 15. Idea central en Es y en Ev g de Francisco (25 ss).

¹³⁶ Es 48.

diálogo ecuménico, no equivale, según Pablo VI, a descalificar a la otra parte, ni es signo de prepotencia: “¡Oh, no es orgullo, no es presunción, no es obstinación, no es locura, sino luminosa certeza y gozosa convicción la que tenemos de haber sido constituidos miembros vivos y genuinos del Cuerpo de Cristo, de ser auténticos herederos del Evangelio de Cristo, de ser directamente continuadores de los Apóstoles, de poseer en el gran patrimonio de verdades y costumbres que caracterizan a la Iglesia católica”¹³⁷.

En el ecumenismo alentado por Pablo VI hay doctrina y declaraciones, pero también gestos¹³⁸. Los gestos, y él lo sabía muy bien, llegaban donde las palabras no podían y le mostraban elocuente, cercano, tierno, entrañable, intuitivo, pastor. Los más conocidos, por difundidos, son el abrazo con Atenágoras en Tierra Santa (enero de 1964), comentado en *Ecclesiam suam*, un abrazo que no fue ni diplomático, ni de cara a la galería, ni frío, ni postizo, sino efusivo y cordial, sincero, largamente esperado, ‘esperanzado y caritativo’, religioso y pastoral, inspirado por el Espíritu Santo¹³⁹. Hermosa fue la semblanza que Pablo VI hizo de Atenágoras, emblema del relanzamiento de las relaciones entre ortodoxos y católicos, en el momento de su muerte en julio de 1972¹⁴⁰. Otro gesto de respeto y consideración hacia los hermanos separados tuvo lugar cuando, al ser invitado en 1969 por la OIT a Ginebra, no llevó a cabo la visita hasta que tuvo la certidumbre de que era bien vista por el Consejo Ecuménico de las Iglesias con sede en la misma ciudad. Luego, allí, visita ambas instituciones tuvo lugar el 10 de junio de 1969, a la OIT por la mañana y al Consejo Ecuménico de las Iglesias por la tarde. Aquí se presentó, aunque se lo habían desaconsejado, con estas palabras: ‘Notre nom est Pierre’¹⁴¹. Lo hizo no con altivez y prepotencia, sino con valor, “con la acostumbrada convicción de que la claridad ayuda al diálogo”¹⁴²; pero también muy consciente de que lo que está en juego es muy serio. Por eso no precipita los procesos de acercamiento. Con estos gestos,

¹³⁷ Es 48. En este mismo sentido, aunque en un contexto diferente, dirigiéndose a los obispos en la Apertura de la Tercera Sesión del Concilio, afirmó sobre el primado: “no es un orgulloso artificio; es, como hermanos, un servicio, y la interpretación del espíritu unitario y jerárquico de la Iglesia es el ornamento, la fuerza, la belleza que Cristo le prometió y le sigue concediendo a través de los tiempos” (DAT 7).

¹³⁸ O. Cullmann decía que Pablo VI poseía un ‘don de imaginación’ en el plano ecuménico. (O. Cullmann, *Le réforme nella continuità*, en *L’Osservatore romano*, 29 de junio de 1978, 3) Lo era en todo, y además, intuitivo, veraz, oportuno.

¹³⁹ Es 116.

¹⁴⁰ *Insegnamenti di Paolo VI*, X (1972) 730-731.

¹⁴¹ *Insegnamenti di Paolo VI*, VII, 1969, 395.

¹⁴² G. Adornato, *Paolo VI.*, 263.

palabras y actitudes muestra que la Iglesia debe dialogar con el mundo y con los propios cristianos, como había puesto de relieve en *Ecclesiam suam*¹⁴⁴. Él, que conocía los entresijos diplomáticos, sabía como pocos que en esos encuentros se ventilaban grandes cuestiones y que era preciso actuar con parsimonia, lealtad, astucia, perspicacia, veracidad, honestidad, altura de miras, proporcionalidad, a veces con mano de hierro en guante de seda, entre otras cosas. El 24 de junio de 1969, en el Motu proprio *Sollicitudo omnium Ecclesiarum* se pronuncia sobre lo que cabe esperar del representante del Papa: “debe interesarse solícitamente por los problemas de la paz, del progreso y de la colaboración de los pueblos, con vistas al bien espiritual, moral y material de toda la familia humana”¹⁴⁵. Lo cual pone de manifiesto varias cosas: que es aplicable a su propia persona y que su radio de acción no se circunscribe al ámbito de lo sacro, sino que abarca todo lo que pueda ser bueno para el ser humano.

A los hermanos separados de Ginebra les dijo que había recibido un carisma de comunión que ponía al servicio de la unidad¹⁴⁶. No menos significativos fueron los encuentros con los anglicanos. Ya tuvieron lugar durante su estancia en Milán y luego se intensificaron. Por ejemplo, el 23 de marzo de 1966 recibe en audiencia solemne en la Capilla Sixtina al primado de Inglaterra, arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey. Rezan juntos en la basílica de San Pablo extra muros y redactan una declaración conjunta, en la que deciden la apertura del diálogo entre anglicanos y católicos. Pablo VI comentará este encuentro diciendo que, aunque las cuestiones doctrinales están pendientes, el encuentro ha favorecido “una corriente de caridad”¹⁴⁷. Posteriormente, los días 28 y 29 de abril de 1977, recibe al entonces primado anglicano Donald Coggan, sucesor de Ramsey. También rezan juntos y hacen una declaración conjunta, en la que reconocen los avances de los trabajos en los últimos once años¹⁴⁸. Por tanto, como afirma en *Ecclesiam suam*, no es por vía de imposición sino por el diálogo, cómo los cris-

¹⁴⁴ La Tercera parte de *Ecclesiam suam*, como venimos diciendo, trata del diálogo, de su estructura, metodología, interlocutores (Es 60-122).

¹⁴⁵ Insegnamenti di Paolo VI, VII (1969), 522.

¹⁴⁶ Insegnamenti di Paolo VI, VII, 1969, 395.

¹⁴⁷ Pablo VI, Insegnamenti, IV (12966) 137. A Pablo VI no le duelen prendas en reconocer los méritos de los anglicanos en la evangelización de la fe cristiana. Así, por ejemplo, el 18 de octubre de 1964, en la homilía con motivo de la canonización de los 22 mártires de Uganda, región entonces perteneciente a Gran Bretaña, reconoce que los primeros misioneros en aquellas tierras fueron anglicanos.

¹⁴⁸ La Comisión Anglicano-Católica había elaborado tres documentos: sobre la eucaristía, ministerio y ordenación, Iglesia y autoridad. Los anglicanos consideran a Pablo VI “the first ecumenical pope”.

tianos de las diferentes confesiones pueden servir más y mejor a la Iglesia de Jesucristo, para mejor servir a la causa del hombre: “Con amor y con reverencia saludamos a todos estos cristianos, esperando que, cada vez mejor, podamos promover con ellos, en el diálogo de la sinceridad y del amor, la causa de Cristo y de la unidad que El quiso para su Iglesia”¹⁴⁹.

Generoso, pues, en los gestos pero simultáneamente parsimonioso y comedido, siempre clarividente y perspicaz, especialmente en los ecuménicos donde había tanto en juego: “En la base de los extraordinarios gestos ecuménicos del Papa encontramos de nuevo los principios espirituales de verdad y caridad, teología y amor a Cristo y a la Iglesia, oración y confianza; un precioso bagaje que le da el coraje de tender la mano y de la humildad y la petición de perdón”¹⁵⁰. Esta inquietud por el ecumenismo ha hecho efectiva casi en todos sus viajes¹⁵¹. Ya hemos hablado de la intención ecuménica en su viaje a Tierra Santa. Se hizo palpable en Fátima (13.5.1967), cuando expresaba cuáles eran las intenciones al peregrinar allí, unidad y paz: “La primera intención es la Iglesia; la Iglesia una, santa, católica y apostólica (...) Queremos pedirle a María una Iglesia viva, una Iglesia verdadera, una Iglesia unida, una Iglesia santa”. Y en Estambul, Éfeso, Esmirna (1967) y su encuentro con Atenágoras. De igual modo, en la catedral de Sydney (1970): “Entonces, sabed que este es el objetivo de Nuestro viaje: experimentar, consolidar, celebrar en Cristo la unidad de nuestra Iglesia, ‘la alegría de ser católicos’”¹⁵². A las Conferencias episcopales de Australia y Oceanía les explica que la Iglesia es caridad y unidad. Ante 100.000 jóvenes australianos lanzará esta consigna lapidaria, que sigue teniendo pleno vigor hoy, en Europa y en el mundo: “*El humanismo excluyente es un humanismo inhumano*”. En la Tower Hall de Sydney se lleva a cabo un encuentro ecuménico de diferentes confesiones cristianas, allí el Papa recomienda rechazar como nefastos la indiferencia doctrinal –todo es lo mismo– que lleva a la inercia, y el triunfalismo confesional –sólo nosotros estamos en lo cierto– que conduce a la prepotencia y al aislacionismo. En Yakarta, de regreso de su viaje apostólico a Asia Oriental, saluda con respeto y estima a los representantes de diferentes religiones y les invita a vivir en diálogo permanente, como dejó dicho en *Ecclesiam suam*: “musulmanes, budistas, hin-

¹⁴⁹ Es 116.

¹⁵⁰ G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, San Pablo, Madrid, 2010.

¹⁵¹ Pablo VI viajó al interior de Italia (especialmente en junio de 1965 con motivo del Congreso Eucarístico de Pisa; y a Cagliari en 1970) y fue el primer Papa en viajar fuera de Italia (Tierra Santa 1964; India y Bombay 1964; ONU 1965; Estambul, Éfeso, Esmirna 1967; Fátima 1967; Bogotá 1968; Uganda 1969; Ginebra 1969; Asia Oriental, Oceanía y Australia 1970).

¹⁵² Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970,1.302.

duistas, confucionistas y cristianos, todas ellas religiones oficialmente reconocidas por la Constitución del país, que plantea, además, como uno e los cinco pilares de la nación la fe en una ‘divina Omnipotencia’¹⁵³. En su escala de Hong Kong, con la China comunista en el horizonte próximo, concluye su alocución diciendo: “Detengámonos aquí y concluyamos: la Iglesia es, por tanto, el resultado unitario del amor de Cristo por nosotros, y ella misma puede ser considerada un signo operante, un sacramento de unidad y de amor. Amar es su misión”. Y, hace un guiño a China con exquisita sutileza diplomática, a pesar de las distancias ideológicas y de su ateísmo militante y cruento, que, como en otros países comunistas, impone formas de la vida e impide el uso de una palabra crítica. Bien lo sabía él porque había sido el gran impulsor de la apertura de la Iglesia a los países del Este. Dejó esta lacerante declaración en *Ecclesiam suam*: “Esta es la razón por la que el diálogo calla. La Iglesia del Silencio, por ejemplo, calla, hablando únicamente con su sufrimiento, al que se une una sociedad oprimida y envilecida donde los derechos del espíritu quedan atropellados por los del que dispone de su suerte. Y aunque nuestro discurso se abriera en tal estado de cosas, ¿cómo podría ofrecer un diálogo mientras se viera reducido a ser *una voz que grita en el desierto*? El silencio, el grito, la paciencia y siempre el amor son en tal caso el testimonio que aún hoy puede dar la Iglesia y que ni siquiera la muerte puede sofocar”¹⁵⁴. No obstante, porque el amor es más fuerte que la muerte, concluye preguntándose, unos años después, por la razón de su viaje a extremo Oriente: “¿qué dice?, ¿y para qué viene? Para decir una sola palabra: amor. Cristo es también para China un Maestro, un Pastor, un amoroso Redentor. La Iglesia no puede callar esta buena palabra: amor que perdurará”¹⁵⁵. Así queda patentizado cómo el ecumenismo fue un fundamento basal de su pensamiento, de su espiritualidad y de su quehacer apostólico.

¹⁵³ Ibid., 1.332. En su despedida en el aeropuerto de Yakarta (4.12.1970) promete rezar por la felicidad de aquellas gentes tan diversas, la oración será la base para la unidad: “Questo costituirà, al di là delle nostre differenze di cultura e di religione, il migliore vincolo di unione, perché, quando i cuori hanno saputo avvicinarsi per indirizzarsi all’Onnipotente, gli uomini già intrecciano tra loro i legami della fraternità, condizione per il felice compimento di una mansione comune”. La importancia del amor para la Iglesia quedó meridianamente patente en su discurso final del Concilio: “la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad” (Discurso Final, 7).

¹⁵⁴ Es 107.

¹⁵⁵ Insegnamenti di Paolo VI, VIII, 1970, 1.390.

11. Preocupación por la evangelización¹⁵⁶

La preocupación por la evangelización le acompañó a Pablo VI desde los primeros años de su ministerio presbiteral, en sus labores diplomáticas, como arzobispo en Milán¹⁵⁷ y a lo largo de sus quince años de pontificado. Se le presenta en el marco del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno como un problema urgente e insoslayable, que constituye un ‘verdadero peso’¹⁵⁸ en su espíritu, un ‘tormento apostólico’¹⁵⁹. Ahora bien, admitiendo que la evangelización hace acopio de múltiples métodos e instrumentos, Pablo VI ve en la predicación el medio más apto para llevarla a cabo. En *Ecclesiam suam* aparece netamente formulada esta idea-fuente: la importancia de la evangelización como generatriz de Iglesia¹⁶⁰ y la prioridad de la predicación entre los diferentes métodos de apostolado: “Ninguna forma de difusión del pensamiento, aun elevado técnicamente por medio de la prensa y de los medios audiovisivos a una extraordinaria eficacia, puede sustituir la predicación. Apostolado y predicación en cierto sentido son equivalentes. La predicación es el primer apostolado”¹⁶¹.

Lo cual no quita que se utilicen esos medios con la mejor destreza posible, pero a sabiendas de que la iniciativa siempre está en Dios, de que Él mueve los corazones y dispone las voluntades; de que lo nuclear está en la

¹⁵⁶ P.G. Falciola, *L’evangelizzazione nel pensiero di Paolo VI*, Roma, 1980. G. Adornato, Pablo VI, el coraje de la modernidad, 336-339. Francisco ha dicho en *Evangelii gaudium* que evangelizar es ‘la razón de ser de la Iglesia’, citando a Pablo VI: “Conservemos la dulce y comfortable alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas” en alusión a Ps 125, 6. (En 80; Eg 10). Paolo VI, *L’Evangelizzazione. Discorsi e interventi*, introducción de G. Colombo; Instituto Paolo VI Brescia – Roma, 1995.

¹⁵⁷ La Misión en Milán (24.9 - 1.12.1957) marcó un hito en la pastoral del momento desde el anuncio oficial y durante su desarrollo. Su deseo principal era “recomponer, en cuanto sea posible, las familias parroquiales”; “la Misión tiene por objetivo honrar a Dios en su majestad y en su bondad (...); reavivar el sentido religioso de todos, especialmente de los más alejados”, también de los jóvenes: “Venid libremente (...) Venid espontáneamente (...) ¿no queréis asumir posturas convencionales o retóricas? Dad a vuestra profesión de fe una profunda sinceridad personal”; además lo fue para los obreros, comerciantes, amas de casa, artistas políticos...etc. Aunque no estuvo exenta de críticas internas y externas.

¹⁵⁸ En la primera parte de este artículo hemos glosado abundantemente cómo el pontificado fue, primero entrevistado y luego ejercido, como un auténtico ‘peso’ y carga –onus– ahora vuelve sobre esta constante. Pero la luz de la Cruz le ayudará a sobrellevarlo: “Cruz fiel..., dulce leño, dulces clavos, que sostienes tan dulce peso”.

¹⁵⁹ Es 15. Parece resonar en su ánimo el paulino “ay de mí si no predicara el evangelio” (1 Cor 9,16).

¹⁶⁰ Es 93. De hecho el Sínodo de los Obispos trabajará sobre el tema de la ‘Evangelización en el mundo moderno’ (27.9 – 26.10.1974) y Pablo VI asumirá sus conclusiones y las desarrollará en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de 1975.

¹⁶¹ Es 94. Lo había dicho San Pablo: “La fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo” (Rm 10,17).

identidad de lo comunicado, en la vivencia del comunicador y en el respeto al destinatario, al que no se pretende ni embaucar, ni limitar su libertad¹⁶². El propio Jesús fue extremadamente respetuoso con sus oyentes, cuando les *invitaba* al acto de fe¹⁶³, siempre propuesto, jamás impuesto. Pero tampoco se arrojó ante las dificultades o el peligro de desbandada¹⁶⁴. La evangelización tiene un destino universal y le “ofrece a la Iglesia, no una, sino cien maneras de posibles contactos: abiertos y fáciles algunos, delicados y complejos otros; hostiles y refractarios a un amistoso coloquio, por desgracia, son hoy muchísimos”¹⁶⁵. Además, esta evangelización, como ha quedado repetidamente expuesto¹⁶⁶, no es sólo *ad extra*¹⁶⁷, debe cuidar la fe de los que ya son cristianos para que profundicen en su fe, la practiquen ritualmente y en la práctica¹⁶⁸: “Es necesario volver a dar toda su importancia al hecho de haber recibido el santo bautismo”¹⁶⁹, para revalorizar este sacramento, verdadero solar del edificio: “El ser cristiano, el haber recibido el santo bautismo, no debe ser considerado como cosa indiferente o sin valor, sino que debe marcar profunda y felizmente la conciencia de todo bautizado;”¹⁷⁰

¹⁶² Es 97. *Evangelii nuntiandi* IV, Medios de evangelización (40-48). Se nombran los medios materiales (45), pero se insiste en los personales: testimonio de vida (41), predicación (42), liturgia de la palabra (43), catequesis (44), contacto personal (46), sacramentos (47), piedad popular (48).

¹⁶³ Es 24.

¹⁶⁴ Jn 6,66-67. Pablo VI alerta del riesgo que corren, sobre todo los curas jóvenes, al querer contemporizar con ciertos ambientes en aras de una mayor eficacia pastoral (Es 51). El criterio ya lo enunció el propio Jesús: “estar en el mundo pero no ser del mundo” (Jn 17,15). “La Iglesia hace propio este deseo” (Es 64). “Pero esta diferencia no es separación. Mejor, no es indiferencia, no es temor, no es desprecio. Cuando la Iglesia se distingue de la humanidad, no se opone a ella, antes bien la une” (Es 65). Los discípulos del Señor deben vivir vigilantes (Es 21,22), vivir la propia vocación (Es 27), y cuidar su conciencia (Es 29,30).

¹⁶⁵ Es 14.

¹⁶⁶ Es 13-15 *passim*.

¹⁶⁷ Pablo VI ha diseñado paradigmáticamente, en *Ecclesiam suam*, en una serie de círculos cuál es el ámbito en que ha de desarrollarse (Es 13-15; 98-120). En *Evangelii nuntiandi*, tras afirmar que la evangelización tiene un destino universal (49), se nombra, entre los destinatarios de la evangelización, a los que están lejos (51), mundo descristianizado (52), religiones no cristianas (53), a los cristianos que necesitan profundizar en su fe, a los que no están en plena comunión con la fe católica (54), secularismo ateo (55), los católicos que no practican (56), muchedumbre (57), comunidades de base (58).

¹⁶⁸ Generalmente la terminología religiosa y social –psicológica, sociológica y otras, cuando se habla de de practicantes / no practicantes, suele referirse a si asisten o no a los actos de culto, pero no a si participan adecuadamente en ellos y a si viven, o no, conforme a esa fe, a esas creencias. Lo cual, si no es un abuso de lenguaje, por lo menos es una muy preocupante imprecisión, que necesitaría ser corregida.

¹⁶⁹ Es 41.

¹⁷⁰ D. Busolini, *Il laico cristiano nel magistero di Paolo VI all’Azione Católica italiana*, Instituto Paolo VI –Edizioni Studium, Brescia– Roma, 1998.

debe ser, en verdad, considerado por él –como lo fue por los cristianos antiguos– una *iluminación* que, haciendo caer sobre él el vivificante rayo de la verdad divina, le abre el cielo, le esclarece la vida terrenal, le capacita a caminar como hijo de la luz hacia la visión de Dios, fuente de eterna felicidad”¹⁷¹.

Los pastores deben cuidar, pues, para sí mismos y para los fieles a ellos encomendados, lo que podría llamarse “la pedagogía del bautizado”, porque es mucho lo que está en juego: “Fácil es comprender qué programa pone delante de nosotros y de nuestro ministerio esta consideración, y Nos gozamos al observar que está ya en vías de ejecución en toda la Iglesia y promovido con iluminado y ardiente celo. Nos los recomendamos, Nos lo bendecimos”¹⁷². El ejemplo de Jesús, a la hora de formar comunidad, se presenta como el más pertinente, piensa Pablo VI. Le caracterizaba el diálogo. Fue un maestro en esta forma de comunicación. Así pues, dado que la salvación puede ser presentada como un coloquio entre Dios y la humanidad conviene tener en cuenta cómo se desarrolla: “Hace falta que tengamos siempre presente esta inefable y dialogal relación, ofrecida e instaurada con nosotros por Dios Padre, mediante Cristo en el Espíritu Santo, para comprender qué relación debamos nosotros, esto es, la Iglesia, tratar de establecer y promover con la humanidad”¹⁷³.

He aquí las características de esta “inefable y dialogal relación”; de este “coloquio”, que hunde sus raíces en la relación intratrinitaria de las tres divinas Personas y se enfatiza al encarnarse en oferta de diálogo de salvación, erigiéndose en modelo de todo posible diálogo, particularmente el pastoral¹⁷⁴:

“El diálogo de la salvación fue abierto espontáneamente por iniciativa divina”¹⁷⁵;

“El diálogo de la salvación nació de la caridad, de la bondad divina”¹⁷⁶;

“El diálogo de la salvación no se ajustó a los méritos de aquellos a quienes fue dirigido, como tampoco por los resultados que conseguiría o que echaría de menos”¹⁷⁷;

¹⁷¹ Es 41.

¹⁷² Es 42.

¹⁷³ Es 73.

¹⁷⁴ Francisco en *Evangelii gaudium* también propone, como Pablo VI en *Ecclesiam suam*, el diálogo como camino para la evangelización (238-258): “La evangelización también implica un camino de diálogo” (Eg 238). Entre los ámbitos de ese diálogo nombra: fe y razón, ecumenismo, judaísmo, otras religiones, diálogo social.

¹⁷⁵ Es 74.

¹⁷⁶ Es 75.

¹⁷⁷ Es 76 ¡Cuán lejos de la mentalidad moderna capitalista, que valora el trabajo por objetivos cumplidos y por resultados! ¡Ojo con las ‘programaciones pastorales’!

“El diálogo de la salvación no obligó físicamente a nadie a acogerlo”¹⁷⁸;
“El diálogo de la salvación se hizo posible a todos”¹⁷⁹;
“El diálogo de la salvación ha procedido normalmente por grados de desarrollo sucesivo”¹⁸⁰.

Y es así cómo, mediante el diálogo, se va engendrando la Iglesia, aparece una feraz eclesiogénesis. Pero no en el sentido que ha aparecido en los escritos de L. Boff: “Esta transposición del eje eclesial encierra en germen un nuevo principio de ‘hacer nacer la Iglesia’, un ‘recomenzar de la Iglesia’, una auténtica eclesiogénesis. No se trata de la expansión del sistema eclesiástico vigente, asentado sobre el eje sacramental y clerical, sino de la emergencia de una forma distinta de ser iglesia, basada sobre el eje de la Palabra y del seglar. Es previsible que de este movimiento que se está adueñando de la Iglesia universal surja un nuevo tipo de presencia institucional del cristianismo en el mundo”¹⁸¹. Según este autor, a raíz de ciertas concreciones de la vivencia de la fe cristiana, principalmente en América Latina, debería producirse un salto cualitativo, una auténtica mutación genética, debería incoarse un proceso de refundación, de inventarse ex novo la Iglesia, gracias a unas energías inmanentes y emergentes en algunos modelos de su formación comunitaria de base. Según él se trataría de un proceso irreversible e imparable. No se han cumplido –felizmente digo yo–, sus previsiones. Lo que se está adueñando del mundo –y tampoco es para tirar cohetes ni para felicitarnos, precisamente– es algo bien distinto, indiferencia y ciertos grupos resistentes al cambio y que se refugian, frecuentemente, al margen. A pesar de su prurito de esencialidad esa marginalidad, en la que están instalados, no garantiza pureza y autenticidad. Los grupos marginales no encarnan, necesariamente, ni la guarda del carisma primitivo, ni los convierte en ‘resto’. Si el disenso es un compás de espera crítico, puede pasar pero, si se afina y consolida, corre el riesgo de que esa disidencia derive hacia el corte, la separación y los convierta en grupos sectarios con índices de opacidad y resiliencia preocupantes, porque difícilmente recuperables y reinsertables.

Además, paradójicamente, su dinámica provoca un cortocircuito que hace peligrar su vida cristiana y su eclesialidad. Como pierde la savia el sarmiento, cuando se extraña desgajado de la cepa, por no estar arraigado en

¹⁷⁸ Es 77.

¹⁷⁹ Es 78.

¹⁸⁰ Es 79.

¹⁸¹ L. Boff, *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*, Santander, 1980, 10.

ella. Permanencia y pertenencia van estrechamente unidas. La permanencia, en uno y otro caso, es condición de posibilidad para la pertenencia, para afincar la residencia. Tal es la dinámica de la vid y de los sarmientos propuesta por Jesús y que sirve de referente para lo que podríamos llamar la ‘eclesiogénesis’ que ahínca *Ecclesiam suam*¹⁸². La Iglesia tiene su origen en el impulso creador del Espíritu de su Fundador y a partir de ahí se va gestando según una imagen muy gráfica de Pablo VI ‘de la semilla al árbol’¹⁸³. La Iglesia, en el servicio, se ensancha, se reinventa, se hace más acogedora y capaz de un mayor y mejor servicio, amplía los ‘espacios de la caridad’ (S. Agustín citado repetidamente por Pablo VI), convierte lo exclusivo en inclusivo, al extraño en prójimo gracias al ejercicio de la misericordia entrañable. Porque la Iglesia no es sólo para los católicos, sino para toda la humanidad y ello a pesar de que muchos no quieran oír su voz y que, incluso, la tachen de ingerencia indebida y de nostalgias teocráticas¹⁸⁴. *Ecclesiam suam*¹⁸⁵, con determinación, aclara que esa es la misión primordial de la Iglesia, la de practicar lo que podríamos denominar una ‘eclesiogénesis fontal’: crear fraternidad, hacer comunidad. Muchísimo más que una función meramente endogámica y administrativa.

En esa imagen de la vid y de los sarmientos caben muchas aplicaciones, en la Biblia hallamos varias. También Pablo VI se ve a sí mismo como el viñador, que tiene un plan de trabajo, expuesto primordial y sucintamente en *Ecclesiam suam*: regenerar la Iglesia en fidelidad a la tradición y en diálogo con el mundo. Tarea compleja en la que desea implicar, mediante el ejercicio de la corresponsabilidad basada en la colegialidad, a sus hermanos los obispos con las iglesias a las que sirven: “el programa por decirlo así de nuestro pontificado, y a vosotros, Venerables hermanos, os lo exponemos brevemente, pero con sinceridad, para que nos ayudéis gustosos a llevarlo a la práctica, con vuestro consejo, vuestra adhesión y vuestra colaboración”¹⁸⁶. Un trabajo que, como el del viñador, le llevará a podar y a injer-

¹⁸² Es 36-37.

¹⁸³ Es 23.

¹⁸⁴ Bien lo puso de manifiesto en el discurso ante la Asamblea General de la ONU y en la dedicatoria de *Populorum progressio, Humanae vitae*: “...y a todos los hombres de buena voluntad”, como lo había hecho también Juan XXIII en su encíclica *Pacem in terris*, pero no en *Mater et magistra*, cuyos destinatarios son los católicos, jerarquía y fieles.

¹⁸⁵ “teniendo presente que nuestra misión cristiana en el mundo es la de hacer hermanos a los hombres en virtud del reino de la justicia y de la paz inaugurado con la venida de Cristo al mundo” (Es 17).

¹⁸⁶ Es 36. Ahí está ‘in nuce’ el Sínodo de los obispos, completado con los diferentes Consejos que instituirá, entre ellos el Consejo Pontificio de Laicos. Este dicasterio, ensamblado en la Curia romana, “asiste al Sumo Pontífice en todas las cuestiones que tienen que

tar, a escardar y a cobijar, para conseguir una viña remozada y feraz: “El primer fruto de la conciencia profundizada de la Iglesia sobre sí misma es el renovado descubrimiento de su vital relación con Cristo”¹⁸⁷. Y a partir de ahí darse a comer, darse a beber, servir al mundo ampliando el ámbito de la convivencia humanizadora y pacífica. Una paz, pues, que mira también a la propia Iglesia –“el ecumenismo ¿qué es si no la pacificación en la Iglesia?”–, dirá¹⁸⁸, ensambla las voluntades y, cimentada en la obediencia, construye la comunidad eclesial. Una paz que pasa por educar en la convivencia, en una cultura del acuerdo, de la mediación¹⁸⁹, como veremos. Una paz, tan crucial, que será presentada como quintaesencia de la fe cristiana, y que es muchísimo más que un derecho humano¹⁹⁰. Por eso no cesa de promoverla oportuna e inoportunamente, como lo hizo al comentar la hazaña de la llegada del hombre a la luna. En esa ocasión dice que el desarrollo tecnológico, para que sea coherente y humanizador, debe llevar el bienestar y la paz a toda la humanidad. El 11 de noviembre de 1974 en la homilía con motivo de la XV Asamblea Ordinaria del CELAM en Roma decía, a propósito de la evangelización: “Nuestro tiempo exige una intensificación de la conciencia evangelizadora, que dé prioridad al anuncio explícito del Evangelio y a la virtualidad salvadora de su mensaje para el hombre de hoy; que acreciente la confianza en el Magisterio social de la Iglesia y en su capacidad de inspiración y de iluminación; y sobre todo, que deje siempre en claro que la auténtica liberación es la del pecado y de la muerte”.

En la homilía de la celebración eucarística, con motivo del XV aniversario de su coronación, pedía Pablo VI a los santos apóstoles Pedro y Pablo para la Iglesia: “Conservadla en la verdad y en la paz”. El proyecto franciscano, siendo la paz tan importante para Francisco de Asís, dice lo siguiente: “Es necesario pensar la pacificación cultural, en una especie de ‘ecumenismo cultural’. Diferente, pues, del ‘choque de civilizaciones’. En la

ver con el aporte que los fieles laicos dan a la vida y la misión de la Iglesia, sea como personas individuales o sea a través de las diversas formas de agregación, que han nacido y continuamente nacen en la Iglesia”. Nace a propuesta de *Apostolicam actuositatem* (n.26). Fue instituido por Pablo VI el 6.1.1967 mediante el motu proprio *Catholicam Christi Ecclesiam* y reformado por él mismo mediante el motu proprio *Apostolatus peragendi* 31.10.12.1976, ensamblándolo como dicasterio permanente en la Curia romana.

¹⁸⁷ Es 37.

¹⁸⁸ “... y, conforme a tu palabra, concédele (a tu Iglesia) la paz y la unidad” (Ordinario de la Misa, rito de la paz).

¹⁸⁹ De forma consecuente Pablo VI se ofreció como mediador en la guerra fría entre EE.UU y la URSS, guerra del Vietnam; en varias situaciones dramáticas en la política española, como el juicio de Burgos, caso Añoveros; en el secuestro de Aldo Moro etc.

¹⁹⁰ Conviene tener claro que, desde la fe cristiana, los derechos humanos no son el máximo al que cabe aspirar, sino el mínimo desde el que edificar la dignidad humana.

Exhortación *Evangelii nuntiandi*¹⁹¹ hallamos la profundización de estos rasgos y de las características, que ha de tener el anuncio del Evangelio, en manifiesta connivencia con *Ecclesiam suam*¹⁹². Por ejemplo, en ambos documentos aparece la importancia imprescindible que tienen los evangelizadores¹⁹³. De su íntima convicción, de haber sido alcanzados ellos mismos por el contenido de lo que anuncian,¹⁹⁴ depende en muy buena medida que el mensaje fluya y prenda en los destinatarios, porque, como dirá en *Evangelii nuntiandi*, el mundo de hoy siente más necesidad de testigos que de maestros¹⁹⁵. Además, en la evangelización, no deben interesar únicamente los contenidos religiosos del mensaje a transmitir¹⁹⁶ sino también la situación de los destinatarios. El desarrollo integral del ser humano, en el que la fe es un ingrediente esencial, debe ser el objetivo prioritario a conseguir¹⁹⁷. La salvación es para todo el hombre y para todos los hombres: “La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación re-

¹⁹¹ En la homilía del 27.9.1974, con motivo de la II Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre ‘La evangelización en el mundo moderno’, dice que Cristo es el manantial de toda evangelización: “ipsam nempe rem evangelii nuntiandi a Te, Domine, procedere. Fluminis instar, id operis suum fontem habet”. “In un mondo in via di secolarizzazione, la Chiesa riscopre la sua missione profetica di messaggera della buona novella della salvezza. (...) La catechesi non può dunque disinteressarsi dei problemi che incontra oggi un credente, giustamente desideroso di progredire ulteriormente nell’intelligenza della sua fede. (...) Parimenti la scoperta del mistero integrale della nostra salvezza nella fede non può aver luogo se non attraverso la testimonianza di una autentica vita di fede da parte della comunità ecclesiale. (...) All’indomani di un Concilio che ha voluto purificarne il volto, la Chiesa più che mai si sente sollecitata a curare una trasparenza sempre più luminosa della Parola di Dio”. (Pablo VI, Discurso con motivo del I Congreso Internacional de Catequesis, 25.9.1971).

¹⁹² Conocidas son las siete partes de esta exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8.12.1975): I. De Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora (En 6-16); II. ¿Qué es evangelizar? (En 17-24); III. Contenidos de la evangelización (En 25-39); IV. Medios de evangelización (En 40-48); V. Los destinatarios de la evangelización (En 49-58); VI. Agentes de la evangelización (En 59-73); VII. El espíritu de la evangelización (En 74-80); Conclusión (81-82). Francisco se inspira muy fuertemente en este escrito a la hora de redactar *Evangelii gaudium* (la cita 7 veces: *Evangelii nuntiandi* 10,12,146,150,156,176,181).

¹⁹³ En 41. En la evangelización, como no cesa de repetir Francisco, es imprescindible el contacto personal del que también se habla en En 46. Les dedica los nn 59-73 a los Agentes de la evangelización.

¹⁹⁴ Pablo VI diagnostica que conformismo, relativismo y naturalismo socavan la identidad cristiana y desnaturalizan la exigencia del trabajo pastoral por una malentendida cercanía con el destinatario (Es 51).

¹⁹⁵ D. Paoletti, La testimonianza cristiana nel mondo contemporaneo in Papa Montini, Roma-Asís, 1991.

¹⁹⁶ *Evangelii nuntiandi*, III. Contenidos de la evangelización (25-39).

¹⁹⁷ G.B. Montini – Paolo VI, Cultura, arte, anuncio, a cargo de G. Adornato – A. Gianni – L. Vaccaro, Gazzada – Busto Arsizio (Catálogo de la exposición Montini-Paolo VI. Una passione per l’uomo, Milán recuerda a Paolo VI en el 25º aniversario de su muerte y en el 40º aniversario de su elección al pontificado).

cíproca, que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre”¹⁹⁸. “Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes”¹⁹⁹. Pero sin caer en reduccionismos²⁰⁰. Por tanto, dicha evangelización “no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios”²⁰¹.

Es así cómo lo sacro y lo profano, la dimensión espiritual y mundana se ensamblan y no se yuxtaponen como compartimentos estancos, reconociendo la unidad integral del ser humano, cuerpo y espíritu, individuo y humanidad²⁰². También, conviene tener en cuenta, como quedó ampliamente expuesto en *Ecclesiam suam*, que para mejorar no es suficiente el cambio de las estructuras, hace falta un cambio del corazón, una conversión²⁰³. De este modo se corresponden la defensa de la verdad y la defensa de la vida²⁰⁴ como vamos a comprobar.

12. Obispos y sacerdotes

El tema del sacerdocio le fue muy querido desde siempre a Pablo VI. Ya desde su juventud y luego, siendo arzobispo de Milán²⁰⁵, cuidó mucho la vocación al sacerdocio y se preocupó diligentemente de los sacerdotes que estaban en el ejercicio de su apostolado: retiros, charlas, conferencias, homilias, cartas²⁰⁶. En la misa ‘in Coena Domini’ de su primer jueves santo

¹⁹⁸ En 29.

¹⁹⁹ En 31.

²⁰⁰ En 32.

²⁰¹ En 33.

²⁰² AA.VV, Paul VI et la modernité dans l’Eglise. Actes du colloque organisé par l’École française de Rome (Rome 2-4 juin 1983, École Française de Rome, Roma, 1984; AA.VV, Educazione, intelletuali e società in G.B.Montini – Paolo VI, Giornate di Studio (Milán, 16-17 de noviembre de 1990) Instituto Paolo VI – Edizioni Stuidium, Brescia – Roma, 1992; M.Mantovani – M.Toso (dirs), Paolo VI. Fede, cultura, università, Las, Roma, 2003.

²⁰³ Lo que *Ecclesiam suam* dice de cómo debe ser entendida la reforma (Es 43-49) en y para la Iglesia, es aplicable a los demás ámbitos. En *Evangelii nuntiandi* desarrolla esas ideas aplicándolas a la sociedad en su conjunto (En 36).

²⁰⁴ G. Campana (dir) Paolo VI testimone della fede, difensore dell’uomo, Padua, 1992.

²⁰⁵ Montini, G.B, Discorsi e scritti milanesi (1954-1963) 3 vol., introducción de Carlo M^a Martín, Roma, 1992. G. Adornato, La escucha de los sacerdotes, en Pablo VI., 71-72.

²⁰⁶ Montini, G.B, Parole ai sacerdoti, presentación de C. Manziana, Brescia, 1983. Discorsi e scritti milanesi (1954-1963) 3 vol., introducción de Carlo M^a Martín, Roma, 1992. VV.AA, El sacerdocio en la obra y el pensamiento de Pablo VI, Salamanca 8.XI.1991, Bres-

como Papa (26.3.1964) decía: “Diciamo perciò a noi Sacerdoti, innanzi tutto, la parola sacrosanta del Giovedì Santo: «Amiamoci gli uni gli altri, come Cristo ci ha amati». Vi può essere programma più grande, più semplice, più innovatore della nostra vita ecclesiastica?”. Y al final, dos meses antes de su muerte, les decía a unos sacerdotes jóvenes de Brescia, su tierra natal: “Buscad siempre y sólo la gloria de Dios mediante el compromiso constante e incansable de la predicación de la Palabra de Dios, de la administración devota de los sacramentos, del servicio generoso a los pequeños, a los jóvenes, a los pobres y a los enfermos, de la oración continua de adoración, de la obediencia serena en las relaciones con vuestro Pastor, y de la caridad concorde y activa para con vuestros hermanos sacerdotes”²⁰⁷. Como las siete últimas palabras, siete perentorias recomendaciones y precisamente a un puñado de sacerdotes jóvenes, cuando el día ya iba de caída para él.

Luego el Concilio revisaría el sacramento del Orden especialmente en *Lumen gentium* y en los Decretos *Christus Dominus*, *Presbyterorum ordinis* y *Optatam totius*²⁰⁸. Con todo, la revisión del sacramento del Orden no se agotaba ahí. Se invitó a reintroducir en la estructura eclesial dos beneméritas instituciones: el Sínodo de los obispos y el Diaconado permanente. Siguiendo estas instrucciones conciliares Pablo VI emprendió la tarea de acomodar el ministerio episcopal y el presbiteral a las directrices del Vaticano II por el motu proprio *Ecclesiae sanctae* (6.8.1966). En él se abordan, en lo que concierne a los presbíteros y obispos, temas como la distribución del clero, las ayudas que deben prestarse a las diócesis, la potestad de los obispos diocesanos, nombramiento de los obispos auxiliares, vicarios episcopales, consejo presbiteral, consejo pastoral, párrocos, erección y supresión de parroquias. Lo cual no evitó que surgiera la crisis sacerdotal y reli-

cia, 1994. C. Calderón, Montini, Papa, Salamanca, 1963. Id., Iglesia con Pablo VI, Salamanca 1964; PABLO VI, Sacerdocio católico, Alocuciones discursos y cartas al clero, Salamanca, 1966.

²⁰⁷ Palabras después de la Audiencia general del 15 de junio de 1978.

²⁰⁸ Pablo VI expresaba su esperanza de tan ansiada revisión en el Discurso de Apertura de la Tercera Sesión: “Debe estar claro en la mente de todos que el presente Concilio fue convocado espontánea y libremente por nuestro predecesor, de grata memoria, Juan XXIII, y que Nos con gusto lo confirmamos inmediatamente, sabiendo bien que el tema de esta soberana y sagrada asamblea sería el relativo al episcopado (...) El Concilio trazará las líneas de esta figura y de esta misión sin ninguna otra solicitud que la de interpretar en su fuente y en sus seguras derivaciones el pensamiento de Jesucristo.” (DAT 6). “Por tanto, en espera de que en este Concilio sea precisada la doctrina acerca del episcopado, le tributamos desde ahora nuestro honor, le aseguramos nuestra fraternidad y nuestra paternidad y le pedimos su confortante adhesión. Ojalá que de este Concilio resulte más fuerte y más santa la comunión que une en vínculo vivificante de fe y de caridad la jerarquía católica” (DAT 9).

giosa²⁰⁹, que le afectó mucho²¹⁰. Surgió en la década de los sesenta y afectó a muchos sacerdotes con manifestaciones, comunicados, manifiestos, intercomuniones entre sacerdotes católicos y pastores protestantes, algunas clandestinas (París, Haarlem), otras multitudinarias (Upsala, Utrecht)...etc. En muchas partes surgió la idea de que ‘había estallado la Revolución del clero’ dentro de la Iglesia. Lamentando la situación confesaba Pablo VI: “ascienden a nuestros labios estas palabras de Jesús: ‘se tendrá por enemigo a las gentes de la propia casa’ ”. Precisamente cuando se espera que el Concilio reavivase la vocación al sacerdocio. En 1978 decía sobre las secularizaciones de los sacerdotes: “Las estadísticas nos abruma; la casuística nos desconcierta; las motivaciones, sí, nos imponen respeto y nos mueven a compasión, pero nos causan un dolor inmenso (...) Una táctica calculada se ha apoderado de la psicología de algunos hermanos en el sacerdocio –queremos creer que pocos– para desconsagrar su figura tradicional; un proceso de desacralización se ha apoderado de la institución sacerdotal para demoler su consistencia y cubrir sus ruinas”. En la encíclica *Sacerdotalis caelibatus* (24.6.1967) abordó el celibato eclesiástico²¹¹, tema que se reservó y sacó de los debates conciliares, como señaló en carta al cardenal Tisserand del 11 de octubre de 1965. Asumió toda la responsabilidad a la hora de fijar la doctrina entre las diferentes posibilidades que sugerían los expertos, y a pesar del descontento y decepción de muchos, que deseaban que hubiera sido tratado en debate abierto, en el que se hubiesen abordado cuestiones como éstas: ¿Por qué *imponer* como obligatoriamente vinculado al ministerio presbiteral un carisma sin duda fecundo para quien pueda observarlo fielmente, pero *no esencial* al propio ministerio? ¿Por qué no admitir su opcionalidad? ¿Por qué zanjar la cuestión por vía de autoridad y no permitir una discusión abierta? Entre las críticas más fuertes figuran las del Concilio holandés con el cardenal Alfrink a la cabeza, en 1969. También fue crítico el cardenal belga L.J. Suenens que sugería ordenar presbíteros a varones casados en países de misión. El futuro Secretario de Estado, el obispo francés Jean Villot decía, antes de aparecer la encíclica: “Se equivocan en

²⁰⁹ Especialmente virulenta fue la surgida en la Compañía de Jesús, que coincidió en gran parte con el generalato de Pedro Arrupe. Desde 1961 hasta 1970, 1100 sacerdotes jesuitas dejaron la Compañía.

²¹⁰ V. Cárcel Ortí, la crisis sacerdotal y religiosa, en Beato Pablo VI., 136-141. G. Adornato, *La Sacerdotalis caelibatus*, en Pablo VI., 207-213.

²¹¹ E. De la Hera, El celibato sacerdotal, en *La noche transfigurada.*, 657-659. A. Antweiler, A propos du Célibat du Prêtre, Dialogue avec une Encyclique, Paris, 1969). J. Coppins, Sacerdoce et Célibat, Etudes historiques et théologiques, Gembloux-Louvain, 1971. E. Schillebeeckx, El celibato ministerial, Reflexión crítica, Salamanca, 1968. M. Rondet, El celibato evangélico en un mundo mixto, Santander, 1980. D. Constantelos J, Marriage Sexua-

Roma en el modo de plantear el problema. Los sacerdotes no piensan en casarse ahora más que antes (siempre ha habido casos), lo que está en cuestión es si no podría concederse el sacerdocio en determinadas circunstancias a hombres casados de virtud probada y de edad madura”²¹². La II Asamblea ordinaria del Sínodo (30 de septiembre-6 de noviembre de 1971) que se ocupó del sacerdocio ministerial y de la justicia en el mundo²¹³, abordó la cuestión y confirmó los planteamientos ya conocidos.²¹⁴ Por el motu proprio *Ministeria quaedam* (15.8.1972) reformó la disciplina relativa a la tonsura, a las órdenes menores y al subdiaconado²¹⁵.

Juan Pablo II volvió a ocuparse del tema en la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25.3.1992), asumiendo las conclusiones de la VIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (30/9-28/10 de 1990) sobre *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales*²¹⁶. Asimismo trató el celibato sacerdotal en varias ocasiones, asumiendo siempre las directrices dadas por Pablo VI. Por ejemplo en la Carta que dirigió a los sacerdotes el jueves santo de 1979, 8 y 9; también en la Carta que dirigió a los

lity & Celibacy. A Greek Orthodox Perspective, Minneapolis, 1975). Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, Celibato por el reino: carisma y profecía, XXXII Semana nacional para Institutos de vida consagrada, Madrid, 2003. H. Lea Henry Ch., History of Sacerdotal Celibacy in the Christian Church, ((s.l.), University Books 1966. K. Rahner, Lettera aperta sul celibato, Il Celibato del prete diocesano nella discussione attuale. Meditazioni teologiche, Brescia, (s.a.= post 19679). C.M. Martín, La radicalidad de la fe, Los obstáculos que encuentran la fe, el celibato, el ministerio, Estella, 1993. J.C.R. García Paredes, Celibacy. Virginité for the Kingdom of God, Quezon City, 1995. A. Cencini, Per amore, Libertà e maturità affettiva nel celibato consacrato, Bologna, 1994. Th. McGovern, El celibato sacerdotal, Una perspectiva actual, Madrid, 2004. R.Gryson, Les origines du célibat ecclésiastique, Du premier au septième siècle, Gembloux, 1970. A. Hortelano, Celibato, interrogante abierto, Salamanca, 1971.

²¹² A. Wenger, El cardenal Villot (1905-1979), Valencia, 1991. El Sínodo de 1971 volverá a ocuparse del tema del celibato sacerdotal.

²¹³ II Asamblea General Ordinaria del Sínodo (30.9 – 6.11. 1971) con el título ‘El sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo’: “Vi salutiamo e vi accogliamo in questa oratione di questioni assai importanti circa il Sacerdozio ministeriale e circa la Giustizia da promuovere nel mondo” (homilía del 30.9.1971). Carta del Card. C. Hummes, prefecto de la Congregación para el Clero, con motivo del XL aniversario de *Sacerdotalis caelibatus*: La importancia del celibato sacerdotal.

²¹⁴ Tanto en el documento de preparación, *Ministerium presbyterorum*(15.2.1971) como en el final, *Ultimis temporibus* (30.11.1971).

²¹⁵ Juan Pablo II volvió a ocuparse del tema en la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25.3.1992), asumiendo las conclusiones de la VIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (30/9 – 28/10 de 1990) sobre ‘La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales’.

²¹⁶ La X Asamblea Ordinaria del Sínodo (30/9 – 6/11 de 2001) trató de ‘El obispo servidor del evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo’. La Congregación del Clero publicó un Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros (31.1.1998) y una nueva edición (11.2.2013).

obispos en la misma fecha. En *Pastores dabo vobis* afirma: “Es particularmente importante que el sacerdote comprenda la motivación teológica de la ley eclesial sobre el celibato. En cuanto ley, ella expresa la *voluntad de la Iglesia*, antes aún que la voluntad que el sujeto manifiesta con su disponibilidad. Pero esta voluntad de la Iglesia encuentra su motivación última en la *relación que el celibato tiene con la ordenación sagrada*, que configura al sacerdote con Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia. La Iglesia, como Esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo como Jesucristo, Cabeza y Esposo, la ha amado. Por eso el celibato sacerdotal es un don de sí mismo *en y con Cristo a su Iglesia* y expresa el servicio del sacerdote a la Iglesia *en y con el Señor* (29)”. En enero de 2004, durante la visita ‘ad limina’ de los obispos franceses de las provincias eclesiales de Toulouse y Montpellier, dijo a propósito del celibato sacerdotal: “En el mundo actual, la cuestión del celibato eclesial y de la castidad que de él se deriva sigue siendo, con frecuencia, tanto para jóvenes como para otros fieles, una piedra de tropiezo, objeto de numerosas incomprendimientos en la opinión pública, (...) la castidad en el celibato tiene un valor inestimable. Constituye una clave importante para la vida espiritual de los sacerdotes, para su compromiso en la misión y para su adecuada relación pastoral con los fieles, que no debe basarse en aspectos afectivos, sino en la responsabilidad de su ministerio”. Benedicto XVI, por su parte, declaró un Año Sacerdotal (de la fiesta del Corazón de Jesús 19 de junio 2009 – hasta la misma fiesta el año siguiente el 11 de junio de 2010) con motivo del 150º aniversario del ‘dies natalis’ del Cura de Ars²¹⁷. La Conferencia Episcopal Española también, con motivo de este evento, dirigió un Mensaje a los sacerdotes durante la XCIV Asamblea Plenaria²¹⁸.

Una circunstancia que enturbió la euforia conciliar fue la reacción de obispos integristas, que pensaron que habían estado asistiendo a un acoso y derribo de la ortodoxia y de la sana tradición. En el caso de Ottaviani la disconformidad fue sonada pero sin llegar a la ruptura. Algo que sí sucedió con Mons Lefebvre, que reaccionó negativamente a los cambios, rompió con la comunión y se declaró en rebeldía²¹⁹. Tenía la íntima convicción,

²¹⁷ Con motivo de la Clausura del Año sacerdotal se celebraron en Roma una serie de Conferencias los días 9,10, 11 de junio de 2010. Durante el Año sacerdotal se llevaron a cabo múltiples encuentros, conferencias, oraciones Benedicto XVI dedicó tres de sus catequesis durante este año al triple ‘munus’: docendi (14.4.2010), santificandi (5.5.10), regendi (26.5.10), una Carta a los seminaristas (18.10.2010), varias homilias (especialmente el Jueves Santo).

²¹⁸ De otras ocasiones resaltamos: El sacerdote y la Educación (1.2.1987); Sacerdotes para evangelizar (2.2.1987).

²¹⁹ V. Cárcel Ortí, El cisma de Mons. Lefebvre, en Beato Pablo VI., 229-233. M. Lefebvre, J'accuse le Concile, Saint Gabriel, 1976; Id., Le coup de maître de Satan. Écône face

que dudaba en explicitar que Pablo VI y luego Juan Pablo II habían traicionado a la Iglesia y por tanto no los reconocía como papas legítimos. Ante su contumacia el Vaticano se vio en la obligación de suspenderlo de sus funciones episcopales y luego, en 1988, a excomulgarlo mediante la Carta apostólica de Juan Pablo II *Ecclesia Dei*. Falleció en 1991 alejado de la Iglesia Católica. Sobre su tumba mandó escribir: ‘tradidi quod et accepi’ (transmití lo que recibí). Así han continuado las cosas hasta que, tras un parcial retracto del obispo responsable de la organización, Benedicto XVI levantó la excomunión (24.1.2009) en aras de la unidad de la Iglesia.

13. Diaconado Permanente²²⁰

El Concilio Vaticano II, entre sus reformas, ha revisado también los ministerios en la Iglesia²²¹ y, en este marco, ha restaurado el Diaconado Permanente²²². Una institución que estuvo en vigor en la Iglesia primitiva y que desapareció, tal vez, enferma de corporativismo²²³. Lo ha hecho a sabiendas de que todo lo que se decidiese en este campo habría de tener un efecto multiplicador. Era una cuestión mayor, que requería oración, reflexión y

à la persecution, Saint Gabriel, 1978: Id., *Lettre ouverte aux catholiques perplexes*, Paris, 1985; Id., *Un évêque parle. Écrits et allocutions*, I: 1963-1974; II: 1975-1976, Paris, 1977-1079.

²²⁰ La Congregación para la Educación Católica ha elaborado unas Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes y la Congregación para el clero ha publicado un Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes. Ambos documentos se presentan unidos, precedidos de una Declaración conjunta y de una Introducción, Roma, 22.2.1998.

²²¹ Pablo VI, por el motu proprio *Ministeria quaedam* (15.8.1972), reforma en la Iglesia latina la disciplina referente a la tonsura, órdenes menores y subdiaconado.

²²² “Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia latina ha restablecido el diaconado “como un grado propio y permanente dentro de la jerarquía” (Lg 29), mientras que las Iglesias de Oriente lo habían mantenido siempre”. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1571). Comisión Teológica Internacional, *El diácono: evolución y perspectivas*, Madrid, 2003. Jean Rigal, *Descubrir los ministerios*, Salamanca, 2002. Elías Royón, *El ministerio del diácono en una Iglesia ministerial*, en *Estudios eclesiológicos*, 62, 240, (1987), 3-25. J. Rodilla Martínez, *El diácono permanente en los albores del tercer milenio*, Valencia, 2006. J. Collins, *Los diáconos y la Iglesia: conexiones entre lo antiguo y lo nuevo*, Barcelona 2004. S. Del Cura Elena, *La realidad sacramental del diaconado en los desarrollos posconciliares*, en *Salmanticensis*, 2 (2002), 247-287. J. Moltmann, *Diaconía en el horizonte del Reino de Dios: hacia el diaconado de todos los creyentes*, Santander, 1987. Álvaro Arturo Estrada, *El diaconado en la literatura teológica en lengua italiana*, en *Cuadernos doctorales: Teología*, 51, (2007), 9-117. J.M. Ribas Bracóns, *La renovación del diaconado*, en *Ius Canonicum*, 17, (1969), 239-258. D. Borobio, *Ministerio sacerdotal, ministerios laicales*, Bilbao, 1982.

²²³ Congregación para el clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 22.2.1998, 6.

consenso. Un lugar de encuentro hacia el que confluían múltiples corrientes y tendencias²²⁴. Una ‘caja de resonancia’ de múltiples sensibilidades: “El ministerio eclesial –bien en general, bien el ‘instituido’, bien el ministerio ordenado, bien el ministerio sacerdotal– ha sido una caja de resonancia durante los últimos decenios, donde han repercutido innumerables cuestiones”²²⁵. El tema del ministerio ha sido objeto de estudios bíblicos²²⁶, está en el centro del ecumenismo²²⁷, de la liturgia²²⁸, acompaña los nuevos modelos de comunidad eclesial²²⁹ y se hace eco de una sensibilidad ambiental, que se plantea el modo de ejercer la autoridad. Todo lo cual desemboca en una crisis: “Estos factores han generado una fermentación enorme con la consiguiente ‘crisis’ –discernimiento, purificación, desconcierto, incertidumbre, búsqueda, situación de entre dos: ya no aquello, pero todavía no lo colum-

²²⁴ La bibliografía es amplísima, citamos algunos títulos: VV.AA., Sacerdocio, ministerios laicales y seminarios, en “Pastoral Misionera” 17/4 (1981). Royón Lara E., Los ministerios en una Iglesia toda ministerial, en “Sal Terrae” 9 (1977) 21-33. Dupuy B.D., Teología de los ministerios, en *Mysterium Salutis*, 4/2, Madrid 1975, 473-508. Sánchez Chamoso R., Función mediadora de la Iglesia y ministerios, en “Seminarios” 30 (1984) 311-348. ID, Los ministerios en perspectiva eclesial, ib, 367-426. VV.AA., Los ministerios en la Iglesia, en “Seminarios” 80 (1972) Schillebeeckx E., El ministerio eclesial. Responsables en la comunidad cristiana, Madrid 1983. Borobio D., Ministerio sacerdotal, ministerios laicales, Bilbao 1982. Del Cura S., Ministerio eucarístico, comunión eclesial y comunidad, Burgos 1983. VV.AA., Hacia una reestructuración de los ministerios, en “Theologica Xaveriana” 25 (1975) 19-30. Dianich S., Ministerio, en NDT 2, Cristiandad, Madrid 1982, 1080-1109; Ministerio, en DTI 3, Salamanca 1982, 515-528. VV.AA., Re-novación de la Iglesia y ministerio, en “Concilium” 108 (1975) 137-288. Sartori L., Carismas y ministerios, en DTI 2, Salamanca 1982, 9-23. Roux J.J., Los ministerios en la discusión actual, en “Theologica Xaveriana” 25/ 1 (1975) 69-84. Tena P., Comunidad, infraestructura y ministerio, en “Phase” 83 (1974) 389-406. Id, Opciones de Iglesia para un ministerio renovado, en “Phase” 108 (1978) 523-542. Val. H., Los ministerios en la Iglesia, en “Actualidad Bibliográfica” 24/ 12 (1975) 258-305; Castillo J.M., Los nuevos ministerios, en “Sal Terrae” 66 (1977) 3-20.

²²⁵ R. Blázquez. La Iglesia del Vaticano II, Salamanca, 1991, 201.

²²⁶ P. Grelot, El ministerio de la Nueva Alianza, Salamanca 1969. VV.AA., El ministerio y los ministerios según el N. T., Madrid 1975.

²²⁷ Pour une réconciliation des ministères, Taizé 1972.

²²⁸ C. Vogel, El ministerio litúrgico en la vida de la Iglesia, en “Concilium” 72 (1972) 151-166. VV.AA., El ministerio en la asamblea litúrgica, en “Concilium” 72 (1972) 149-294. Borobio D., Participación y ministerios litúrgicos, en “Phase” 144 (1984) 511-528. Manzanares J., Los nuevos ministerios del lector y del acólito, en “Rev. Españ. de Derecho Canónico” 29 (1974) 368ss. Pistoia A., El ministerio del lector, en “Pastoral Litúrgica” 129/ 130 (1983) 26-29. Secretariado N. de Liturgia, El ministerio del lector, Madrid 1985. Id, El ministerio del acólito y del ministro extraordinario de la comunión, Madrid 1985. Tena P., Los ministros extraordinarios de la distribución de la eucaristía y la comunión frecuente, en “Phase” 60 (1970) 588-596. Id, La presidencia de la celebración en crisis, en “Phase” 48 (1968) 515-532. Urdeix J., Presente y futuro del lector y del acólito, en “Phase” 90 (1975) 435-451. VV.AA., Presidir la asamblea, PPC, Madrid 1970.

²²⁹ Celam, Ministerios eclesiales en América Latina, Bogotá 1976.

brado”²³⁰. En esta situación de inquietud de desarrollan los planteamientos en torno al ministerio. Y Congar propugna que la Iglesia debe responder a los retos que se le plantean dentro y fuera siendo fiel a la tradición pero también al destinatario de la salvación, de la que es portadora. Es la ley del crecimiento: “Sin perder nada de lo que merece respeto y cuidado, la Iglesia se irá ampliando hasta alcanzar las dimensiones que se le reclaman, no tan sólo el mundo que espera el Evangelio, sino el Evangelio mismo, tal como nos ha sido transmitido por Cristo y los Apóstoles”²³¹. Y un flanco por el que debe ir creciendo es el de los ministerios: “En el fondo, debería ampliarse incluso la noción de ministerio para que estuviera en condiciones de responder plenamente a la del Nuevo Testamento”²³². Con lo cual no habría que temer una superfetación sino que aparecería más claramente que ‘hacer Iglesia’ no concierne sólo a los clérigos sino que es tarea del todo el Pueblo de Dios, no sólo por servicios específicamente doctrinales y culturales, sino que toda la acción que se hace a favor de los demás está cargada con una fuerza gestante: “No existen tan sólo unos ministerios humildes y reales de la vida ordinaria: el de los padres respecto a sus hijos, el de los pensadores e investigadores respecto a todos los demás hombres, el ministerio de la consolación, de la entrega del joven o la joven que animan una reunión, distribuyen las invitaciones, hacen vivir un movimiento dándole parte de su tiempo y de su energía etc, etc. Todo esto constituye también la Iglesia”²³³. Y la ‘constituye’ no únicamente porque los ejecutores de esas acciones forman parte de la Iglesia, sino, y principalmente, porque esas acciones hacen Iglesia, la constituyen, la instituyen. Claro está, a condición de que sean supervisadas por los ministros ordenados y, en última instancia, avaladas por el obispo, que ha sido constituido en principio de unidad y de comunión, en virtud de su ordenación. Pero que permanezca meridianamente claro: avalar, supervisar, no teledirigir y, mucho menos, monopolizar, de lo contrario se anularía un principio fundante de la identidad de la Iglesia: “*Populus ille messianicus habet pro capite Christum (...). Habet pro conditione dignitatem libertatemque filiorum Dei (...). Habet tandem pro fine Regnum Dei ab ipso Deo in terris inchoatum, ulterius dilatandum, donec in fine saeculorum ab Ipso etiam consummetur (...). Itaque populus ille messianicus, quamvis universos homines actu non compre-*

²³⁰ Ibid.

²³¹ Y. Congar, *Laicado y ministerios instituidos en el esquema del Concilio sobre la Iglesia*, en *Diario del Concilio – 3ª Sesión*, Barcelona, 1965, 126.

²³² Ibid. Para un estudio más completo ver VV.AA., *El ministerio y los ministerios según el N. T.*, Madrid 1975.

²³³ Y. Congar, *l.c.*, 127.

hendat, et non semel ut pusillus grex appareat, pro toto tamen genere humano firmissimum est germen unitatis, spei et salutis”²³⁴. Manteniéndolo bajo una tutela más propia de los infantes que de los adultos, un servicio que genera más servilismo y servidumbre que libertad y corresponsabilidad, que ningunea al laico privándole de implicarse en la participación activa que le corresponde. Y. Congar lo dice magistralmente, cuando señala con ejemplos que “la jerarquía lo supervisa y lo organiza pero no lo monopoliza. El sacerdote celebra la eucaristía, pero el celebrante completo es, junto a él, toda la asamblea, él es sólo un presidente visible. El mismo Concilio es una imagen de lo que encontramos aquí: el Papa preside, pero toda la Iglesia tiene la palabra. Esto es lo que permite esta gran renovación cuyos inicios nos está permitido contemplar. ¡Alabado sea Dios!”²³⁵

Por lo que concierne al Diaconado Permanente el Concilio había decretado: “En el grado inferior de la Jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de las manos «no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio» (...) estos oficios, necesarios en gran manera a la vida de la Iglesia, según la disciplina actualmente vigente de la Iglesia latina, difícilmente pueden ser desempeñados en muchas regiones, se podrá restablecer en adelante el diaconado como grado propio y permanente de la Jerarquía”²³⁶. Así se distinguían los dos tipos de diácono que habría, a partir de ahora, en la Iglesia. Estaría por ver, como algunos autores apuntan, si los diáconos permanentes, podrían en un futuro acceder también al presbiterado. Como de hecho ya acceden varones casados (*viri probati*), que han envidado²³⁷. El diácono permanente, según eso, tiene un estatuto propio, no es ni un sub presbítero, ni un laico promocionado sino un miembro específico del pueblo de Dios a quien se le han impuesto las manos ‘en orden al ministerio’. Y no se tardó mucho en pasar a la acción. Fue en los primeros tiempos del posconcilio, cuando había de hacerse realidad, para toda la Iglesia universal, esa benemérita institución, ya presente en la antigüedad. Lo llevó a efecto Pablo VI mediante el motu proprio *Sacrum Diaconatus ordinem* de 18 de junio de 1967²³⁸. Pocos hombres de Iglesia habían sentido

²³⁴ Lg 9.

²³⁵ Y. Congar, l.c., 127.

²³⁶ Lg 29: “Diaconatus in futurum tanquam proprius ac permanens gradus hierarchiae restitui poterit”, enunciando la posibilidad, que se hará efectiva cuando sea conveniente.

²³⁷ Ha comentado Mons. Erwin Kräutler, Obispo de Xingu en la selva tropical de Brasil, que en una entrevista con el Papa Francisco, éste había admitido la posibilidad de ordenar a varones casados (*viri probati*), pero que eran los obispos, a través de las Conferencias Episcopales, los que deberían sugerir propuestas.

²³⁸ Documento que consta de un Proemio y ocho párrafos, en los que se describen la función de los diáconos permanentes y la jurisdicción de las autoridades de las que depen-

como él que era preciso darle carta de naturaleza, en esta institución, al binomio ‘unidad de misión y diversidad de funciones’. Y todo ello sin clericalizar al laico. Respondía a una sentida necesidad, pues decía que, aunque algunas funciones eclesiales pudieran ser encomendadas a varones laicos, como es el caso en países de misión, “conviene, sin embargo, que aquellos ... que ejercen un ministerio verdaderamente diaconal (qui ministerio vere diaconali fungantur), sean corroborados por la imposición de manos recibida de los apóstoles y más estrechamente vinculados al altar, para que cumplan más eficazmente su ministerio mediante la gracia sacramental del diaconado”²³⁹. Luego serán las Conferencias Episcopales las que decidan y los obispos los que vean la pertinencia y oportunidad de establecerlos en sus iglesias particulares. Sin embargo, no es sólo conveniente sino necesario, el dar normas para acomodar esta realidad a la disciplina vigente de la Iglesia y a las directrices del Vaticano II. De ahí la institución a nivel de la Iglesia universal por la autoridad competente del Romano Pontífice. La propia dinámica de la sociedad pedía una institución así, que ponía de manifiesto cómo la autoridad de la Iglesia no es un monopolio reservado a una casta selectísima, sino que se comparte para mejor servir. Con lo cual gana en credibilidad²⁴⁰. Del Diaconado permanente se ocupa el Código de Derecho Canónico específicamente²⁴¹. En España existe, dependiendo de la Conferencia Episcopal Española, un Comité Nacional para el Diaconado

den. Un año más tarde Pablo VI publicó la constitución apostólica *Pontificalis Romani*, que promulgaba el texto para los nuevos ritos de ordenación de diáconos, presbíteros y obispos (18.6.1968).

²³⁹ *Sacrum diaconatus.*, Proemio, citando el Decreto *Ad gentes*, 16. Allí se dice: “Ubi Conferentiis Episcoporum opportunum apparuerit, ordo diaconatus ut status vitae permanens restauretur ad normam constitutionis De Ecclesia (Lg 29)”. Pensamos que aquí hay un grado mayor de obligatoriedad. Mientras en *Lumen gentium* se ofrecía la posibilidad, en el Decreto *Ad gentes* hay un mandato expreso de ejecución, para que se instaure –restauretur– siempre de acuerdo con el marco posibilitado por la Constitución *De ecclesia*. Los ordenandos pueden ser varones casados, si no lo estuvieran, debería mantenerse firme la ley del celibato.

²⁴⁰ “Nuestro sentido social moderno debería ser muy respetuoso ante este aspecto orgánico y jerárquico de la Iglesia (...) con el que se caracteriza de manera original el tejido del pueblo de Dios” (Pablo VI, audiencia general de 6.10.1971).

²⁴¹ El Código de Derecho Canónico establece el cuadro de formación para las variadas situaciones de los diferentes candidatos (c.236). También determina los derechos y obligaciones de los diáconos casados, CIC 281 &3; actúan en el culto divino ‘según las disposiciones el derecho’ (c.835 &3); pueden ser ministros de la exposición y bendición eucarística (c.943); ministros ordinarios de la comunión (c.910); ‘también a los diáconos corresponde servir en el ministerio de la palabra del pueblo de Dios, en comunión con el obispo y su presbítero’ (c.757); no les obliga vestir traje eclesiástico (c.284); no les está prohibido aceptar cargos de potestad civil, (c.285 &.3 y &.4); tampoco se les impide ejercer el comercio (c.286); pueden participar en partidos políticos, (c.287 &2).

permanente, al frente del cual hay un obispo. También con ocasión del Año Jubilar (2000) se ha celebrado el Jubileo de los Diáconos permanentes²⁴².

El debate en la Asamblea conciliar, a grandes rasgos, arrojó los siguientes resultados: El 28 de septiembre se aprobó con 1903 votos afirmativos contra 342. También se decidió –por 1523 votos contra 702– que las Conferencias episcopales fueran competentes para establecerlo; así como –con 1598 votos contra 629. Lo cual prueba el gran consenso que concitó una institución que entroncaba con el sacramento del Orden y reconocía un cierto grado de participación en él de un determinado número de bautizados. Por lo tanto, la restauración del Diaconado permanente es altamente significativa desde el punto de vista eclesiológico. Ciertamente obedece a razones prácticas: prestar servicios allí donde no llegan los presbíteros, sobre todo en países de misión; pero también se corresponde con la reorientación que ha experimentado la eclesiología salida del Vaticano II: “Esto comporta un ensanchamiento de la noción de ministerio”²⁴³. Anteriormente parecían coincidir ‘ministerio’ y ‘clericalidad’. Ahora se dice ‘expresamente’ que el ministerio puede ser ejercido por todos los bautizados. Es cierto que muchas de las tareas que ahora se asignan a los diáconos han sido desempeñadas por diferentes personas en las comunidades pero no habían sido considerados ‘ministerios’. Ahora reciben un reconocimiento y son elevadas al rango de ministerio. Entre las ventajas, que puede reportar la nueva situación, dice Y. Congar, es una oportunidad para desclericalizar la Iglesia: “la creación de un diaconado de hombres semejantes a todos los demás contribuirá en gran medida a desclericalizar la imagen que tenemos formada de la Iglesia. A condición, ciertamente, de que los nuevos diáconos no se dejen clericalizar a su vez”²⁴⁴. El tiempo transcurrido ha venido a confirmar, desgraciadamente esa sospecha. En muchos casos bastantes diáconos permanentes han devenido, en gran medida, piezas decorativas para solemnidades litúrgicas, meros sacristanes o simples asistentes sociales parroquiales. En todo caso no suelen mostrar con nitidez la matriz laical de su ministerio diaconal, que les permite hacerse presentes en el mundo en actividades sociopolíticas e instituciones, que les están vetadas a otros miembros de la jerarquía eclesiástica. Lo cual supone perder preciosas oportunidades en tiempos particularmente necesitados.

²⁴² 18-20 de Febrero de 2000.

²⁴³ Y. Congar, Diario del Concilio -3ª Sesión, Barcelona, 1965,42.

²⁴⁴ Ibid.

Conclusión

En este puñado de temas hemos evocado algunos de los que explicitaron y prolongaron el contenido de *Ecclesiam suam* más acá del Concilio Vaticano II: la paz, el ecumenismo, la evangelización, la defensa de la vida humana –desde el punto de vista de la biología, de la sociedad, de la economía–; la evangelización, los obispos y los sacerdotes, el diaconado permanente. Hemos podido comprobar que a todos ellos les da unidad la Iglesia, que aparece en todos ellos como en filigrana, como la base sustentadora y el referente; en todos ellos también persisten, aunque con acentos diferentes, los tres grandes ejes de la encíclica: conciencia de sí, reforma y diálogo. La extensión permitida nos ha obligado a dejar fuera otros temas que también son importantes y que están apuntados en la encíclica. Los abordaremos en ulteriores trabajos: tutela de la fe, María, la eucaristía, la contestación y el disenso, pero también, y muy principalmente, la transfiguración, a la que pretendemos dedicar un especial desarrollo, porque pensamos que es un acontecimiento muy importante en la vida de Cristo y del cristiano y porque cualifica de modo significativo, como lo han señalado sus sucesores, la persona y la obra de Pablo VI, al que nos estamos refiriendo como ‘el papa transfigurado’.